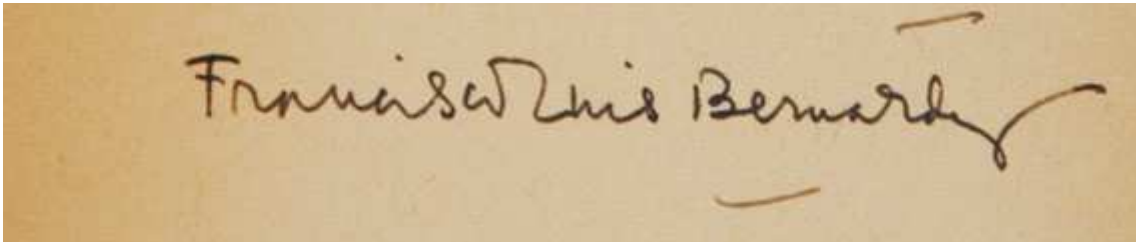


Himnos del Breviario Romano

Por Francisco Luis Bernárdez

Editorial Losada, Buenos Aires, 1952 ~ Prólogo del autor ~ Traducción yuxtalineal de 51 Himnos, la versión española en cuartetas endecasílabas

A photograph of a handwritten signature in dark ink on aged, yellowish paper. The signature reads "Francisco Luis Bernárdez" in a cursive script. There are some faint horizontal lines above and below the signature, possibly indicating where the text was written or scanned.

Prólogo del autor	3
Somno reffectis artubus	14
Consors Paterni luminis	15
Aeterne rerum conditor	16
Ecce jam noctis tenuatur umbra	17
Ales diei nuntius	18
Jam lucis orto sidere	19
Nunc, Sancte, nobis, Spiritus	20
Rector potens, verax Deus	21
Rerum, Deus, tenax vigor	22
Lucis creator optime	23
Immense caeli conditor	24
Telluris alme conditor	25
Hominis superne conditor	26
Jam sol recedit igneus	27
Te lucis ante terminum	28
Verbum supernum, prodiens	29
En clara vox redarguit	30
Creator alme siderum	31
Jesu redemptor omnium	32
Jesu dulcis memoria	33
Crudelis herodes, Deum	34
O lux beata coelitem	35
O sol salutis, intimis	36
Audi, benigne conditor	37
Vexilla regis prodeunt	38
Rex sempiternae caelitem	39
Ad regias agni dapes	40
Salutis humanae sator	41
Veni Creator Spiritus	42
Sacris solemnibus juncta sint gaudia	43
Verbum supernum prodiens	44
Pange, lingua, gloriosi	45
En ut superba criminum	46
Festivis resonent compita vocibus	47
Quicumque christum quaeritis	48
Te saeculorum principem	49
Ave maris stella	50
Jam toto subitus vesper eat polo	51
Caelestis aulae nuntius	52
Te gestientem gaudiis	53
Te splendor et virtus patris	54
Ut queant laxius resonare fibris	55
Te Joseph celebrent agmina caelitem	56
Decora lux aeternitatis auream	57
Defensor alme Hispaniae	58
Exsultet orbis gaudiis	59
Tristes erant apostoli	60
Deus tuorum militum	61
Salvete flores martyrum	62
Placare Christe servulis	63
Coelestis urbs Jerusalem	64

PRÓLOGO

Al presentar en este pequeño volumen mi traducción castellana de 51 himnos del Breviario Romano comenzaré diciendo que todos los libros oficiales de la liturgia católica son admirables por su dignidad formal, pero que ninguno alcanza la justeza y la hermosura de expresión que caracterizan a aquél y que lo convierten en uno de los dechados estilísticos más verdaderamente dignos de tal nombre. Y ello no sólo por la calidad de los textos escriturísticos y patrísticos de que se compone fundamentalmente, sino también por la de los miembros verbales que sirven para ligarlos y articularlos, en todo lo cual resplandece de manera soberana, junto a la inspiración celestial de que la Iglesia disfruta como institución divina, el genio arquitectónico que heredó, como sociedad natural, del imperio sobre cuyas cenizas está viva y despierta para siempre. No obstante ser libro esencialmente religioso, y destinado por lo mismo no precisamente al progreso intelectual sino al adelantamiento espiritual de quienes lo frecuentan, el Breviario constituyó una sana y copiosa fuente de estilo para los escritores eclesiásticos de todas las épocas, y principalmente para los que, como tales eclesiásticos, quedaron obligados a leerlo diariamente después de la conocida disposición del Concilio de Trento. La influencia del venerable libro es tan evidente como la de los clásicos latinos y griegos aún en las obras profanas de aquellos escritores (algunos de los cuales se encuentran entre los más ilustres de su tiempo), y se nota claramente hoy mismo en el estilo de quienes, como Paul Claudel, ofrecen una imagen intelectual digna de ser comparada con las que muestran los mejores maestros de los más grandes siglos.

Desde los humanísimos salmos hasta los cánticos casi divinos, desde las sublimes lecciones de la Biblia hasta las prudentes homilias de los Padres, desde las jubilosas o meditabundas antifonas hasta las siempre severas oraciones, no hay elemento del Breviario que no impresione profundamente por su maravillosa constitución formal, pero ninguno conmueve al lector moderno de una o manera tan actual como los himnos, construcciones poéticas engarzadas en el contexto de las horas del Oficio con el particular objeto de dar el tono litúrgico de la festividad en cada caso celebrada. Este tipo de composición (que generalmente comprende de tres a siete y a veces más estrofas) suele comenzar con una invocación directa a Dios en una de sus Tres Personas y termina invariablemente con una doxología o fórmula de glorificación a la Santísima Trinidad. El resto del poema, cuya línea expresiva oscila entre el tono expositivo y el deprecatorio, se ciñe estrictamente a su tema peculiar, extrayéndole sus específicas figuras doctrinal es y desarrollándolas en imágenes de contornos muy claros y colores muy netos mediante palabras cuya fácil dicción las hace perfectamente apropiadas para la función lírica. Dos de las características sobresalientes de estos versos son su relieve y su dinamismo, resultantes sin duda del predominio ejercido sobre el conjunto del vocabulario por la abundancia de substantivos y verbos, elementos primordiales del movimiento y la plasticidad de todo discurso, así como por el escaso papel desempeñado por los adjetivos, que sólo aparecen cuando es absolutamente imprescindible su intervención determinativa, comparativa, calificativa o discretamente ornamental. La versificación, que empezó siendo cuantitativa, según los módulos tradicionales greco-romanos, derivó poco a poco hacia la rítmico-silábica, que fué desde el principio la connatural a la poesía de las lenguas neolatinas, y no siempre se basa sobre los consabidos dímetros yámbicos sino que por veces recurre también a estructuras rítmicas más complejas y refinadas, como ser, por ejemplo, la sáficoadónica. La lengua de estos himnos es preferentemente coloquial, al menos en los más antiguos, y suena en ellos, como en el Breviario todo, con una voz que ya no tiene la pureza del latín horaciano pero que sorprende por la profunda humanidad de su timbre y por la masculina robustez de su volumen. A pesar de sus frecuentes y a veces bárbaros neologismos, esta lengua (cuyos rasgos esenciales son los de la de San Jerónimo) presenta una fisonomía bastante parecida todavía a la del idioma de los clásicos. La descomposición del latín tradicional durante los siglos en que fué compuesto el cuerpo básico del himnario litúrgico no es tan notable en esta poesía casi desnuda como en la prosa, cada vez más preocupada de

amontonar similitudes, similitudes y aliteraciones que de servir a las íntimas conveniencias de la expresión con arreglo a los sobrios preceptos de la retórica ciceroniana. El máximo reproche que podría hacerse a estos versos sería decir que son impersonales, o despersonalizados; pero esta misma modalidad, en apariencia objetable, tiene también su razón de ser, y en cierto modo hasta es una virtud, ya que no se trata aquí de un arte para ser gozado en la intimidad individual, y con una intención puramente estética, sino para ser utilizado instrumentalmente, para dar fácil y disciplinado curso a la efusión religiosa de la asamblea cristiana en determinadas ceremonias públicas. En este caso, nada mejor que un arte en el que la personalidad del creador no transparezca demasiado, nada mejor que un arte de todos y de ninguno, nada mejor que un arte casi mostrenco y, sobre todo, pasivo y neutral. Es lo que ocurre con el que ha dictado estos himnos sencillísimos, tan comprensibles para el pequeño como para el grande, tan elocuentes para el ignaro como para el docto y tan rigurosamente actuales hace mil años para los monjes de la abadía cluniacense como ahora para el clérigo de la última feligresía de la Patagonia. Ellos reflejan mejor que ningún otro texto litúrgico ese poderoso espíritu de universalidad que ha dado su nombre distintivo a la Iglesia Apostólica Romana y que informa todas y cada una de sus palabras oficiales y públicas, lo mismo las que eleva a Dios en nombre de los hombres que las que dirige en nombre de Dios a cada una de las almas, tanto las que emplea para la alabanza y para la súplica como las que utiliza para la advertencia y para la definición. Este estilo social, que en el verbo general de la Iglesia se manifiesta con el majestuoso hieratismo de lo intemporal, se allana y se temporaliza en la voz de los himnos, que es la voz con que el hombre histórico, arrebatado por la emoción religiosa, trasciende sus dramáticas limitaciones de tiempo y espacio, y se suma jubilosamente al canto infinito que en lo más hondo de su propio ser está entonando el hombre absoluto y eterno, la multitud de carne y hueso se hace presente de esta manera en el oficio celebratorio, acentuando con su voz de todos los días la sobrehumana emoción del coro de siempre, y desempeñando en la ceremonia litúrgica, como dice Dom Cabrol, "el mismo papel que el coro antiguo en la tragedia", palabras todavía más significativas si se tiene en cuenta que las principales piezas del himnario católico están escritas en verso yámbico, y que el verso yámbico, por ser el de ritmo más parecido al de la lengua de la conversación, fue el que los griegos usaron preferentemente en el diálogo teatral. El origen de tan antiguas composiciones se confunde posiblemente con el del culto mismo, pero de las anteriores al siglo IV sólo se conserva completa la "gran doxología", o sea el *Gloria in excelsis Deo*, espléndido himno trasladado del griego al latín en los primeros tiempos de la Iglesia y que forma parte del texto fijo de la misa, entre los *kyries* y las colectas u oraciones fundamentales; donde recuerda las palabras con que los Ángeles despertaron a los pastores en la gran noche del nacimiento del Mesías y donde en cierto modo vuelven a anunciar la venida de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, tan real y viva y verdadera bajo las apariencias del pan y del vino del altar como en el cuerpo, el alma y la divinidad del Niño del pesebre de Belén. Posterior al *Gloria*, aunque anterior tal vez al siglo IV (no obstante los críticos que lo consideran ambrosiano, o ambrosiano-agustiniano) es el *Te Deum*, uno de los himnos más hermosos de todas las épocas en lo que atañe a su vuelo teológico, y especialmente notable, desde el punto de vista técnico, por su gracioso juego anafórico y aliterativo a base de *tes*:

Te Deum laudamus:

Te Dominum confitemur.

Te aeternum Patrem omnis terra veneratur.

Tibi omnes Angeli,

Tibi Caeli et universae potestates...

especie de escala por la que el fervor ascensional de la inspiración litúrgica sube gradualmente a regiones de significación casi celestial. La primera traducción castellana de este himno quizá sea la que Fernán Pérez de Guzmán hizo en el siglo XV. Hay en ella octavas tan bien logradas como la siguiente:

*A ti loan cherubines,
Y con gran ardor te llaman,
Y los santos serafines,
Nunca cesando, proclaman.
Santo, Santo, Santo llaman
Dios, de las huestes Señor,
De cuya gloria y valor
Cielos y tierra se inflaman.*

Tres siglos más tarde, fray Diego González realizó una versión admirable por su fuerza y su dinamismo. He aquí la primera estrofa:

*A vos, Señor, por Dios os alabamos,
Y vuestro señorío
Sobre todas las cosas confesamos,
Padre eterno de inmenso poderío
Os venera la tierra
Y cuanto el orbe encierra.*

Pero es en el siglo IV cuando aparecen los primeros himnos propiamente dichos, al principio con algunos de San Hilario y en seguida con los muchos de San Ambrosio. Y digo muchos porque, aunque la crítica histórica le atribuye solamente cuatro, es de buena y segura tradición eclesiástica que el número de piezas ambrosianas es bastante mayor. De todos modos, no hay duda de que fué el bienaventurado Obispo de Milán quien fijó el tipo de himno que se canta en las horas canónicas, y de que a ese tipo de himno se fueron ajustando los mejores que se añadieron al Breviario Romano con el correr de los tiempos. La estructura formal es muy simple. Los versos de constitución yámbica se agrupan en estancias de dibujo escueto pero muy vigoroso. Se advierte en seguida que estas someras pero sólidas arquitecturas líricas han sido planeadas para el canto coral, y que es en el canto coral donde alcanzan toda

su elocuencia celebratoria y toda su multitudinaria exaltación. Pero no se crea que faltan en ellas esos valores de intimidad de que por lo general carece la poesía himnica. Esos valores aparecen frecuentemente en la lírica ambrosiana, realzan conmovedoramente la sana y concreta humanidad de sus varoniles versos y asombran al lector de hoy con su modernidad, que es la imperecedera modernidad de lo que ha sido pensado y escrito para la Eternidad misma. La obra maestra de la poesía de San Ambrosio es, sin duda alguna, el famoso *Aeterne rerum Conditor*, himno que se canta los domingos a la hora de laudes y en el que todo gira en torno a la voz del gallo, cuya mágica influencia no sólo va disipando las tinieblas y trayendo a la tierra la claridad del sol, sino que obra también sobre las almas y sobre las piedras y, entre éstas, hasta sobre esa misteriosa piedra de la Iglesia, quizá Pedro, que al escuchar la clarinada del pregonero de la aurora recuerda arrepentido su llorada infidelidad de la noche del prendimiento de Jesús. Otro de los más hermosos himnos del Obispo de Milán es el *Consors paterni luminis*, que forma parte del oficio de maitines y que llama la atención por su vigoroso arranque así como por la nitidez de su dibujo compositivo. Entre los más significativos de la escuela ambrosiana citaré el espléndido *Ad regias Agni dapes*, bello canto eucarístico que antes de la corrección a que fué sometido en el siglo XVI empezaba con el verso *Ad coenam Agni providi*, y que en cierto modo preludia los que después iba a escribir con elevación incomparable el santo autor de la Suma Teológica; el *Jesu Redemptor omnium*, donde la creación entera se asocia al hombre en la recordación del advenimiento del Mesías; y el *Veni Creator Spiritus*, cuyos profundísimos versos de invocación al divino Paráclito, libre pero inspiradamente parafraseados en el siglo XVII por el gran poeta católico inglés John Dryden en una composición que comienza de este modo:

Creator Spirit, by whose aid

The world's foundations first were laid,

Come visit every pious mind,

Come pour thy joys on human-kind;

From sin and sorrow set us free,

And make thy temples worthy thee...

habían sido traducidos, dos centurias antes, por Gonzalo de Berceo en estrofas de tan sobrio artificio como ésta, correspondiente a la tercera del original:

De la tu sancta gracia, de la tu caridat

Manan los siete dones de grant actoridat:

Tú eres dicho dedo del Rey de magestat,

Tú faces a los bárbaros fablar latinidat...

y alcanzaron su más lloable castellanización en la que el ya citado fray Diego González hizo hacia fines del siglo XVIII, y cuya primera estancia dice así:

Ven, Criador Espíritu amoroso,

Ven y visita el alma, que a ti clama,

Y con tu soberana gracia inflama

Los pechos que criaste poderoso.

En el himnario litúrgico romano estas piezas y las demás de San Ambrosio son las que reúnen las mejores condiciones para el canto y la oración coral, tanto por la simplicidad de su ritmo como por la claridad de su simbología y la llaneza de su lenguaje, todo ello perfectamente acorde con el alma de aquellos para quienes fueron escritos, y llenos de altísimo sentido para cualquiera que se les acerque con ese mínimo de humildad intelectual que Dios exige de quienes se aproximan a sus misterios. Más elaboración en su idioma y en su estilo, más calidad literaria, en la acepción moderna de la palabra, tienen indudablemente los que Prudencio escribió poco después. Pero esas mismas virtudes retóricas, a veces excelentísimas artísticamente, los hacen mucho menos aptos para su peculiar función litúrgica, y es por eso que muy pocos han merecido el honor de figurar en el Breviario. La fuerte poesía de Prudencio (poesía naturalista, según Menéndez y Pelayo) conjuga la letra de Horacio con algo del espíritu de Lucrecio, y recogiendo en su prosodia las últimas esencias de un arte exhausto a fuerza de haber prodigado sus virtualidades expresivas, se entrega sumisamente a la poderosa fecundación de la verdad evangélica y del entusiasmo apostólico, y ofrece a nuestra vista, en el confuso marco de un siglo que aun cantaba por boca de Claudiano los últimos triunfos de los héroes de Roma, la noble imagen de un poeta levantado sobre aquel ruinoso mundo para exaltar las victorias de los primeros mártires de Cristo, y para celebrar en ellos el nuevo rumbo de un imperio que, después de haber sido todo lo glorioso que un imperio puede ser en la tierra, se transfiguraba místicamente en la Iglesia Católica y emprendía, con el coraje y la abnegación de sus primeros soldados, la conquista de lo único que a Roma le faltaba conquistar para ser verdaderamente grande y verdaderamente gloriosa: la conquista del cielo. Prudencio realizó en el orden del saber poético algo semejante a lo que por entonces hizo San Agustín en el orden del saber filosófico y teológico: la síntesis de lo mejor que el conocimiento antiguo podría ofrecer a un mundo que acababa de descubrir su anhelada razón de ser y que se disponía a comprenderla en sus más íntimos alcances y a vivirla hasta en sus más dramáticas consecuencias. San Agustín bautizó la sabiduría platónica. Prudencio cristianizó la retórica horaciana. Y si aquél, el sublime Obispo de Hipona, logró levantar a la esfera sobrenatural de la gracia un sistema mental que no había trascendido las fronteras de la naturaleza; éste, el gran poeta latino-español, consiguió nada menos que espiritualizar la vida, vigorosa pero meramente física, del armonioso lenguaje poético que tan brillantemente había culminado en las epístolas y en las odas magistrales. Leyendo el *Peristephanon* llega uno a la conclusión de que la sangre de los atletas cristianos allí celebrados sirvió no sólo para cubrir de gloria a quienes la derramaron y para enriquecer el tesoro de méritos de los fieles todos, sino también para vivificar con su torrencial energía el cuerpo claudicante de una literatura enferma de profanidad y para redimir el alma de un arte cuyas formas estaban subordinadas al abyecto culto de la letra por la letra misma. Y repasando el *Cathemerinon* y la *Apotheosis* resulta fácil comprobar el grado de excelsitud expresiva que puede alcanzar un idioma poético

en postración cuando quien lo anima y lo empuja y lo remonta es una inteligencia poseída por la pasión de la verdad y una voluntad arrebatada por el fuego del amor. De toda la profunda y caudalosa poesía de Prudencio, pocos son, repito, los cantos incorporados a los libros litúrgicos de la Iglesia. Uno de ellos (acaso el más conocido) comienza con las palabras *Ales diei nuntius* y fué trasladado al francés por Racine en una paráfrasis que se inicia de esta manera:

L' oiseau vigilant nous réveille;

Et ses chants redoublés semblent chasser la nuit;

Jésus se fait entendre a l'ame qui sommeille,

Et l'appelle a la vie où son jour nous conduit.

Pero este himno no es de lo más representativo del estilo de Prudencio. En él se advierte la sumisión a los cánones ambrosianos y el claro propósito de amoldarse a las necesidades del canto deprecatorio. La personalidad del gran lírico brilla en cambio plenamente en el *Salvete, flores martyrum*, pequeño fragmento del *Cathemerinon* que integra el oficio de los Santos Inocentes, festividad que la Iglesia celebra el 28 de diciembre. El poeta habla en él conmovedoramente de aquellos niños que en la tierra dieron con sus vidas el primer testimonio de Jesucristo, y que ahora (como niños que son y que seguirán siendo por toda la eternidad) juegan inocentemente al pie del ara del cielo con las palmas y las coronas que ganaron con su martirio.

Los himnos de Sedulio, casi de la misma época, son más artificiosos y menos originales que los del poeta español, principalmente los que compuso en forma acróstica (en los cuales cada estrofa comienza con una letra del alfabeto), pero hay uno, el correspondiente a la fiesta de la Epifanía, que me parece dignísimo de recuerdo, sobre todo por la profunda y elegante contraposición con que se cierra la estrofa inicial:

Non eripit mortalia

Qui regna dat caelestia...

En la segunda mitad del siglo VI, Venancio Fortunato escribió excelentes composiciones, tanto por la gracia de su forma como por la riqueza y hondura de su contenido conceptual. De una de ellas tomó Santo Tomás de Aquino las primeras palabras de su famoso *Pange lingua*. Pero la obra maestra de Fortunato es sin disputa el *Vexilla Regis*, que pertenece a la liturgia del tiempo de Pasión. Se trata de un fervoroso canto a la Cruz (*Qua vita mortem pertulit / Et morte vitam protulit*), acaso el más patético de los muchos escritos en los tiempos medios, y está compuesto según los cánones ambrosianos, pero con más movimiento y más calor que los característicos del himnario primitivo. Su primer traductor castellano fue, posiblemente, Juan del Enzina (que también trasladó el *Ave Maris Stella* y el *Quem terra, pontus, sidera*), pero no creo que haya versión más castiza de este himno que la que después hizo Cristóbal de Castillejo, ni mejor estrofa en ella que la que expresa:

*¡Oh Cruz de consolación,
Única esperanza nuestra,
Dios te salve, pues te muestra
En tiempos de tal pasión!
Acrecienta la justicia
A los justos sin pecados,
Y a los míseros culpados
Da perdón de su malicia.*

Figura también en el Breviario Romano una composición, no muy anterior al *Vexilla Regis*, que se distingue por la noble dignidad de su inspiración. Me refiero al *Decora lux*, himno construido en ritmo sáfico en honor de los Apóstoles San Pedro y San Pablo por Elpis, esposa de Boecio. La tercera estrofa fué escrita por San Paulino de Aquileya, de uno de cuyos himnos pasó al de Elpis por obra y gracia de los discutidos correctores del siglo XVI. Algo posteriores al grave y majestuoso *Decora lux*, y tan simples como él desde el punto de vista formal, son el *Ecce jam noctis tenuatur umbra* y el *Audi benigne Conditor*, del gran Papa San Gregorio, versificados el primero en estancias sáfico-adónicas y el segundo en los dímetros yámbicos consubstanciales a la poesía ambrosiana. Dos siglos más tarde merecen ser recordados: el español Teodulfo, Obispo de Orleans, cuyo *Gloria, laus et honor*, de la liturgia del Domingo de Ramos, figura en el Misal, y el lombardo Pablo Warnefride, más conocido por Pablo el Diácono, que fué contemporáneo y amigo de Carlomagno, con quien dicen que se escribía en verso. Ni esta privanza ni su *Historia longobardorum* le dieron tanta fama como su himno a San Juan Bautista, y no porque sus estrofas sean extraordinarias (que no lo son) sino porque la primera de ellas proporcionó (a Guido de Arezzo o a quien haya sido) la nomenclatura de la escala musical. La primera sílaba de cada verso corresponde, en efecto, al nombre de una nota (hasta *la*), y el sí está constituido por la unión de las iniciales de Sancte y Joannes. Así:

*Ut queant laxis
Resonare fibris
Mira gestorum
Famuli tuorum,
Solve polluti
Labbii reatum,
Sancte Joannes.*

Siglos después, el *Ave Maris Stella* se aparta de la forma tradicional de los himnos y se parece más bien a las secuencias, sobre todo por ser silábica y no cuantitativa su versificación. Hay quien lo tiene por obra de San Bernardo y quien lo considera como de Fulberto de Chartres. Pero a juzgar por su lengua quizá sea más antiguo, aunque no hasta el punto de remontarlo a la sexta centuria y atribuírselo nada menos que a Venancio Fortunato, como hacen algunos críticos. Es una composición casi inmaterial a fuerza de ser leves y simples los límpidos elementos de que se compone, y por ello mismo apta como ninguna para celebrar la pureza y la ternura de la virginal Madre de Dios. De las numerosísimas castellanizaciones del *Ave Maris Stella* ninguna me parece tan emocionante, en su candorosa rudeza, como la que Gonzalo de Berceo, antes que nadie, inició con estos versos de hierro y de miel:

Ave Sancta María estrella de la mar,

Madre del Rey de gloria que nunca ovist par,

Virgo todas sazones, ca non quisist pecar,

Puerta de pecadores por al cielo entrar.

Si son muchísimos los críticos que niegan a San Bernardo la paternidad de tan paradisiacos versos, pocos son por el contrario los que le discuten la del delicadísimo himno al Santísimo Nombre de Jesús, que se canta el 2 de enero. Sólo de un alma como la del Doctor Melifluo pudo nacer la dulce musicalidad de estas palabras, dignas de las bocas angélicas:

Nil canitur suavius

Nil auditur jucundius

Nil cogitatur dulcius.

Quam Jesus Dei Filius. . .

Los himnos posteriores al *Ave Maris Stella* fueron compuestos conforme a leyes retóricas completamente distintas de las tradicionales. Santo Tomás de Aquino restableció en los suyos el viejo respeto por la versificación de San Ambrosio y de Prudencio, aunque perfeccionándola de manera tan profunda como para hacer de ella un instrumento casi nuevo, que le permitió construir el *Pange lingua*, el *Verbum supernum* y el *Sacris solemnis*, y escalar con tales versos (así como con sus demás prosas y ritmos eucarísticos) alturas a que jamás había llegado antes y a que nunca se remontó después la poesía oficial de la Iglesia Católica y posiblemente toda la poesía cristiana. Tan entrañablemente consubstanciadas están la música y la significación en cada uno de estos rigurosísimos versos, que resulta poco menos que imposible trasladarlos exactamente a otra lengua, por más hija que esta lengua sea de la que les da cuerpo y alma en el original. Hay sin embargo en nuestro idioma dos versiones

verdaderamente magistrales del *Pange lingua*: la que fray Luis de León hizo en liras tan limpias como ésta:

Publica, lengua, y canta

El misterio del cuerpo glorioso

Y de la sangre santa

Que dió por mi reposo

El fruto de aquel vientre generoso...

y la que Juan de Jáuregui (traductor también del *Jam lucis orto sidere* y de otros himnos) elaboró en octosílabos que por momentos acusan esta sencilla elocuencia:

Si tan profundo milagro

No alcanza el humano ingenio,

La fe sola por firmeza

Basta al corazón sincero.

Entre los himnos de los oficios modernos me parecen particularmente notables: el *Jam tato subitus vesper eat polo*, que enumera con patética minuciosidad (cristiano-criatural como diría Auerbach) los dolores compasionales de la Santísima Virgen; el *En ut superba criminum*, que está dedicado al Sagrado Corazón de Jesús y que por su fidelidad a la música yámbica y a la simplicidad general de los himnos primitivos merecería ser de San Ambrosio; y el *Festivis resonent compita vocibus* (destinado a la exaltación de la Preciosísima Sangre de Cristo), canto de arquitectura menos arcaica que el anterior pero de emoción todavía más intensa y comunicativa, principalmente en esta estrofa:

Quem dura moriens Christus in arbore

Fudit multiplici vulnere sanguinem,

Nos facti memores dum colimus, decet

Saltem fundere lacrymas.

He cerrado mi serie de traducciones con la del *Caelestis urbs Jerusalem*, himno que forma parte del Común de la Dedicación de la Iglesia. El oficio a que pertenece (compuesto en el siglo VI para la consagración de la iglesia de *Santa María ad Martyres*, de Roma) es una inflamada alabanza a la Iglesia de Jesucristo en su condición de Jerusalén terrestre y Jerusalén celeste, de Sión visible y Sión invisible, de templo material y templo espiritual, de cuerpo histórico y Cuerpo Místico. Sus figuras litúrgicas proceden en gran parte de los salmos 23, 45 y 47 (alusivos a la patria eterna del hombre), pero junto a ellas hay otras que vienen de aquel misteriosísimo capítulo que en el Apocalipsis se refiere a la nueva Jerusalén, a la ciudad cuyos cimientos estarán fundados para siempre sobre la montaña santa y en cuyos muros incommovibles resplandecerán eternamente el oro y las piedras preciosas. Este maravilloso pasaje de San Juan (que tuvo en los *Comentarios* de Cornelio Alávide su resonancia más culta) dió lugar, como se sabe, a los numerosos lapidarios de la Edad Media, obras de un género entre poético y mistagógico que se inició probablemente con una composición atribuida a San Agustín, el *Ritmo sobre los gozos del Paraíso*; y que después de fulgurar esotéricamente en el extraño *Libro de las gemas* (donde Marbodius enumera las propiedades naturales y sobrenaturales del ágata, la alectoria, el jaspe, el zafiro, la esmeralda, el ónix, el coral, el crisolito, el berilo, el topacio, el jacinto, el crisopacio, la amatista, la celidonia, el azabache, la cornalina, la piedra imán y el rubí), llegó a la cumbre de su refinamiento y de su artificiosidad en aquella exquisita secuencia en que Conrado de Hamburgo, monje del siglo XIV, estableció la correspondencia simbólica entre cada piedra preciosa y cada virtud de la Santísima Virgen. El ignorado poeta que en el remoto siglo IX o X compuso el *Urbs beata Jerusalem*, que los correctores del Breviario transformaron en el actual *Coelestis urbs Jerusalem*, se inspiró indudablemente en el texto apocalíptico y quizá conoció el mencionado Ritmo agustiniano. El himno comienza invocando a la Iglesia como ciudad construida con piedras vivas, como Esposa y Reina unida a su Esposo y Rey eterno, y como resplandeciente urbe del firmamento; continúa con una alusión a sus puertas, siempre abiertas para quienes hayan padecido por amor de Cristo; sigue con una estrofa sobre la unión de las piedras, es decir, de las almas que componen la mole total; y termina glorificando a Dios en cada una de sus Tres Personas. La gran concepción paulina que habla de la comunidad humana como de un cuerpo universal cuya cabeza es Jesús, se transfigura en el *Coelestis urbs Jerusalem* en esta inmensa mole cuyos cimientos descansan en la piedra de Pedro y cuyos sillares constitutivos son las almas de los fieles todos. He aquí la casa del Padre celestial y la morada común de sus hijos terrestres. Sólo en ella es posible vivir a cubierto de todas las intemperies de la vida, de las que abrasan el alma y de las que congelan el corazón, y sobre todo de la más dura, que es la intemperie del tiempo mismo, del tiempo inexorable, del tiempo que, segundo a segundo y siglo a siglo, va deshaciendo en humo, en aire y en final silencio los trabajos, los amores y los sueños de la humanidad. Sólo en tan alta ciudadela es posible escapar al rigor de la condena terrible y resistir victoriosamente al implacable asedio de las horas, porque sólo en ella el tiempo no transcurre, ni el espacio existe, ni el dolor tiene poder, ni la muerte prevalecerá jamás. Cuando se recuerdan las palabras con que San Juan dice que en esta morada no habrá noche nunca, se penetra mejor el último sentido de aquellas otras con que el Salmista asegura que es mejor un solo día pasado en sus atrios que millares vividos fuera de ellos; y se comprende plenamente que no podría ser de otro modo, puesto que estos millares son de días terrestres, fugaces y perecederos, y en cambio aquel solo día es el solo y único día de los cielos, el gigantesco día sin pasado ni futuro, el interminable e imperturbable hoy de la bienaventurada eternidad.

Después de manifestar que he realizado casi todas mis versiones mediante cuartetos endecasilábicos por entender que dicha combinación estrófico-métrica permite trasladar con menores violencias prosódicas y sintácticas que cualquiera otra la estructura musical de los versos originales, y luego de señalar que en la traducción del *Ecce jam noctis tenuatur umbra* y en la del *Ut queant laxis* he cerrado cada estrofa con un heptasílabo por creer que de esa manera se simula mejor el ritmo adónico de las estancias de una y otra composición, finalizo estas consideraciones preliminares deseando que mi trabajo (cuya intención ha sido más estética que devocional) no sea

considerado sino como una modestísima prueba de mi viejo amor a la Santa Madre Común, de la cual tengo a honra declararme, también en el orden poético, el más humilde y más oscuro de los discípulos.

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

SOMNO REFECTIS ARTUBUS

HIMNO DE MAITINES PARA EL LUNES

Somno reffectis artubus,
Spreto cubili, surgimus:
Nobis, Pater, canentibus
Adesse te deposcimus.

Te lingua primum concinat,
Te mentis ardor ambiat:
Ut actuum sequentium Tu,
Sancte, sis exordium.

Cedant tenebrae lumini,
Et nox diurno sideri,
Ut culpa, quam nox intulit,
Lucis labascat munere.

Precamur iidem supplices,
Noxas ut omnes amputes,
Et ore te canentium
Lauderis omne tempore.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne saeculum.

Con el cuerpo aliviado por el sueño
Desdeñamos el lecho y, levantándonos,
Te pedimos, oh Padre sempiterno,
Que socorras a quienes te cantamos.

Sé lo primero que las almas busquen
Y que las lenguas nombren en sus cantos,
Para que nuestros actos subsiguientes
Tengan en ti su exordio, Padre santo.

Que cedan a la luz las duras sombras
Y la noche al fulgor del sol sagrado,
Para que ante sus rayos se disipen
Los delitos por ella ocasionados.

También te suplicamos que te dignes
Interrumpir al fin nuestros pecados,
Mientras con toda el alma te decimos,
Que en todo tiempo seas alabado.

Concédenos, oh Padre piadosísimo,
Lo que en esta oración te suplicamos,
Tú que reinas por siglos infinitos
En unión con tu Hijo y el Paráclito

CONSORS PATERNI LUMINIS

HIMNO DE MAITINES PARA EL MARTES

Consors paterni luminis,
Lux ipse lucis, et dies,
Noctem canendo rumpimus:
Assiste postulantibus.

Aufer tenebras mentium,
Fuga catervas daemonum,
Expelle somnolentiam,
Ne pigritantes obruat.

Sic, Christe, nobis omnibus
Indulgeas credentibus,
Ut prosit exorantibus,
Quod praecinentes psallimus.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne saeculum.

Oh Tú, consorte de la luz paterna,
Oh Tú, luz de la luz y eterno día:
Oye a los que rompiendo las tinieblas.
Te piden con fervor que los asistas.

Desvanece las sombras de las almas,
Pon en fuga el tropel de los demonios,
Y disipa la terca somnolencia
Para que no entorpezca al perezoso.

Oh Señor Jesucristo: sé propicio
A quienes con nosotros en Ti creen,
A fin de que los himnos y los salmos
Que elevan en tu honor les aprovechen.

Atiende nuestras súplicas, oh Padre
Que en unidad eterna con tu Hijo
Y con el sacrosanto Paraclito
Imperas por los siglos de los siglos.

AETERNE RERUM CONDITOR

PRIMER HIMNO DOMINICAL DE LAUDES

Aeterne rerum Conditor,
Noctem diemque qui regis,
Et temporum das tempora,
Ut alleves fastidium.

Nocturna lux vianibus
A nocte noctem segregans,
Praeco diei jam sonat,
Jubaque solis evocat.

Hoc excitatus Lucifer
Solvit polum caligine:
Hoc omnis errorum cohors
Viam nocendi deserit.

Hoc nauta vires colligit,
Pontique mitescunt freta:
Hoc, ipsa petra Ecclesiae.
Canente, culpam diluit.

Surgamus ergo strenue:
Gallus jacentes excitat,
Et somnolentes increpat,
Gallus negantes arguit.

Gallo canente, spes redit,
Aegris salus refunditur,
Mucro latronis conditur,
Lapsis fides revertitur.

Jesu, labantes respice,
Et nos videndo corrige:
Si respicis, labes cadunt,
Fletuque culpa solvitur.

Tu, lux, refulge sensibus,
Mentisque somnum discute:
Te nostra vox primum sonet,
Et vota solvamus tibi.

Deo Patri sit gloria,
Ejusque soli Filio,
Cum Spiritu Paraclito,
Nunc, et per omne saeculum.

Creador sempiterno de las cosas,
Que gobiernas las noches y los días,
Y alternando la luz y las tinieblas
Alivias el cansancio de la vida.

Invocando a la luz desde las sombras
El heraldo del sol alza sus voces:
Nocturna claridad de los viajeros,
Que separa la noche de la noche.

Al oírlo el lucero se levanta
Y borra al fin la obscuridad del aire,
Con lo cual el tropel de los espíritus
Malignos pone fin a sus maldades.

Con esta voz que al nauta reanima
Las olas del océano se calman,
Con esta voz hasta la misma piedra
De la Iglesia se acuerda de su falta.

El gallo canta y llama a los dormidos
Increpa a los poltrones y reprende
A los que se resisten a su canto.
Levantémonos, pues, resueltamente.

Canta el gallo y renace la esperanza,
Retorna la salud a los heridos,
El puñal del ladrón vuelve a la vaina
Y la fe se despierta en los caídos,

Pon tus ojos, Señor, en quien vacila,
Y que a todos corrija tu mirada:
Con ella sostendrás a quien tropieza,
y harás que pague su delito en lágrimas,

Alumbra con tu luz nuestros sentidos,
Desvanece el sopor de nuestras mentes,
y sé el primero a quien, agradecidas,
Se eleven nuestras voces cuando suenen.

Glorificado sea el Padre eterno,
Así como su Hijo Jesucristo
Y así como el Espíritu Paráclito,
Ahora y por los siglos de los siglos.

ECCE JAM NOCTIS TENUATUR UMBRA

SEGUNDO HIMNO DOMINICAL DE LAUDES

Ecce jam noctis tenuatur umbra,
Lux et aurorae rutilans coruscat:
Supplices rerum Dominum canora
Voce precemur:

Ut reos culpae miseratus omnem
Pellat angorem, tribuat salutem,
Donet et nobis bona sempiternae
Munera pacis.

Praestet hoc nobis Deitas beata
Patris, ac Nati, pariterque Sancti
Spiritus, cujus resonat per omnem
Gloria mundum.

En tanto que la sombra se atenúa
Y que la aurora brilla, rutilante,
Roguemos al Señor de toda cosa,
Con voces suplicantes.

Que, condolido de los pecadores,
Disipe nuestra angustia y nos conceda
El bien de la salud y el don bendito
De la paz sempiterna.

y que nos oiga la Deidad del Padre,
Del Hijo y del Espíritu que es uno
Con ellos dos y cuya eterna gloria
Resuena en todo el mundo.

ALES DIEI NUNTIUS

HIMNO DE LAUDES PARA EL MARTES

Ales diei nuntius
Lucem propinquam praecinit:
Nos excitator mentium
Jam Christus ad vitam vocat.

Auferte, damat, lectulos,
Aegro sopore desides:
Castique, recti, ac sobrii
Vigilate, iam sum proximus.

Jesu ciamus vocibus,
Flentes, precantes, sobrii:
Intenta supplicatio
Dormire cor mundum vetat.

Tu, Christe, somnum discute:
Tu rumpe noctis vincula:
Tu solve peccatum vetus,
Novumque lumen ingere.

Deo Patri sit gloria,
Eiusque solí Filio,
Cum Spiritu Paraclito,
Nunc, et per omne saeculum.

El ave anunciadora de la aurora
Precede con su canto al nuevo día,
Mientras la voz de Cristo se levanta
Llamando a nuestras almas a la vida.

Dejad el lecho en que el sopor os postra
Nos dice Cristo con su voz eterna).
Y en rectitud y en sobriedad constantes
Velad sin descansar, pues ya estoy cerca...

Respondiendo a tan alto llamamiento
Alcemos nuestras preces entre lágrimas,
Con la certeza de que tales súplicas
No dejarán dormir a nuestras almas.

Oh Señor: desvanece todo sueño,
Quebranta las cadenas de la noche,
y perdonando los pecados viejos
Llena con nueva luz los corazones.

Gloria a la Trinidad, tanto en el Padre
Como en el Unigénito divino
Y como en el Espíritu Paráclito,
Ahora y por los siglos de los siglos.

JAM LUCIS ORTO SIDERE

HIMNO DE PRIMA

Jam lucis orto sidere,
Deum precemur supplices,
Ut in diurnis actibus
Nos servet a nocentibus.

Linguam refrænans temperet,
Ne litis horror insonet:
Visum fovendo contegat,
Ne vanitates hauriat.

Sint pura cordis intima,
Absistat et vecordia:
Carnis terat superbiam
Potus cibique parcitas.

Ut cum dies abscesserit,
Noctemque sors reduxerit,
Mundi per abstinentiam
Ipsi canamus gloriam.

Deo Patri sit gloria,
Ejusque soli Filio,
Cum Spiritu Paraclito,
Nunc, et per omne saeculum.

Mientras el astro de la luz despunta
Supliquemos a Dios que nos ampare,
Y que en nuestras acciones de este día
Nos preserve de riesgos y de males.

Pidámosle que rija nuestras lenguas
Para que la discordia no las gane,
y que cubra, piadoso, nuestros ojos
Para que no contemplen vanidades.

Que nuestros corazones sean puros,
Y que cesen al fin nuestras maldades;
Que el freno en la comida y la bebida
Sojuzgue la soberbia de la carne.

Para que cuando el día se retire
Y la noche de nuevo se levante,
Por la abstinencia de lo que es del mundo
Publicemos su gloria interminable.

Glorificados con el Padre sean
El divino Unigénito del Padre
Y el Espíritu Santo que los une,
Ahora y por un tiempo inacabable.

NUNC, SANCTE, NOBIS, SPIRITUS

HIMNO DE TERCIA

Nunc, Sancte, nobis, Spiritus,
Unum. Patri cum Filio,
Dignare promptus ingeri
Nostro refusus pectori.

Os, lingua, mens, sensus, vigor
Confessionem personent,
Flammescat igne caritas,
Accendat ardor proximos.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne saeculum.

Oh Santo Espíritu que con el Padre
Y el Hijo eres un solo Dios eterno:
Dígnate ya bajar hasta nosotros
Y entrar y derramarte en nuestros pechos.

Que la mente, la lengua y el sentido
Den testimonio de tu nombre excelso,
Y que las llamas del amor despunten
Y que al prójimo abrasen con su fuego.

Escúchanos, oh Padre piadosísimo,
Y haz que se cumpla nuestro buen deseo
Tú que reinas sin tiempo con tu Hijo
Jesucristo y el Santo Paracleto.

RECTOR POTENS, VERAX DEUS

HIMNO DE SEXTA

Rector potens, verax Deus,
Qui temperas rerum vices,
Splendore mane illuminas,
Et ignibus meridiem:

Exstingue flammam litium,
Aufer calorem noxium,
Confer salutem corporum,
Veramque pacem cordium.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paracleti
Regnans per omne saeculum.

Oh Rector poderoso y Dios verídico,
Que diriges las cosas y los tiempos,
Por quien son luminosas las mañanas,
Por quien los mediodías son espléndidos:

Líbranos del ardor de las discordias
Y del calor del pernicioso fuego;
Dales salud a nuestros cuerpos frágiles
Y verdadera paz a nuestros pechos.

Escúchanos, oh Padre piadosísimo,
Que siendo un solo Dios con tu Unigénito
Y con el Santo Espíritu Paráclito
Reinas en todo sitio y todo tiempo.

RERUM, DEUS, TENAX VIGOR

HIMNO DE NONA

Rerum, Deus, tenax vigor,
Immotus in te permanens,
Lucis diurnae tempora
Successibus determinans.

Largire lumen vespere,
Quo vita nusquam decadat,
Sed praemium mortis sacrae
Perennis instet gloria.

Praesta, Pater piissime,
patrique comparam Unice,
Cum Spiritu Paraclito
regnans per omne saeculum.

Oh Dios, tenaz vigor de toda cosa,
Que inmóvil en Ti mismo permaneces,
Y que el orden del tiempo determinas
Por medio de la luz que nace y muere.

Dignate concedernos en la tarde
Luz con que nuestra vida nunca cese,
Y haz que el bien infinito de la gloria
Siga a la gracia de una santa muerte.

Glorificado seas, Jesucristo,
Nacido del más puro y santo vientre,
Y que sean también glorificados
El Padre y el Espíritu por siempre.

LUCIS CREATOR OPTIME

HIMNO DOMINICAL DE VÍSPERAS

Lucis Creator optime,
Lucem dierum proferens,
Primordiis lucis novae,
Mundi parans originem:

Qui mane junctum vesperi
Diem vocari praecipis:
Illabitur tetrum chaos,
Audi preces cum fletibus.

Ne mens gravata crimine,
Vitae sit exsul munere,
Dum nil perenne cogitat,
Seseque culpae migat.

Caeleste pulset ostium
Vitale tollat praemium:
Vitemus omne noxium,
purgemus omne pessimum.

Praesta, pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne saeculum.

Hacedor de la luz: Tú que creaste
La que brilla en los días de este suelo.
y que mediante sus primeros rayos
Diste principio al universo entero;

Tú que nos ordenaste llamar día
Al tiempo entre la aurora y el ocaso,
Ahora que la noche se aproxima
Oye nuestra oración y nuestro llanto.

Que cargados con todas nuestras culpas
No perdamos el don de la otra vida,
Al no pensar en nada duradero
Y al continuar pecando todavía.

Y que evitando todo lo dañoso,
Y a cubierto de todo lo perverso,
Empujemos las puertas celestiales
Y arrebatemos el eterno premio.

Escucha nuestra voz, piadoso Padre,
Que junto con tu Hijo Jesucristo
Y con el Santo Espíritu Paráclito
Reinas y reinarás en todo siglo.

IMMENSE CAELI CONDITOR

HIMNO DE VÍSPERAS PARA EL LUNES

Immense caeli Conditor,
Qui mixta ne confunderent,
Aquaе fluenta dividens,
Caelum dedisti limitem.

Firmans locum caelestibus,
Simulque terrae rivulis;
Ut unda flammas temperet,
Terrae solum ne dissipent.

Infunde nunc, piissime,
Donum perennis gratiae:
Fraudis nollae ne casibus
Nos error atterat vetus.

Lucem fides adaugeat:
Sic luminis jubar ferat:
Haec vana cuncta proterat:
Hanc falsa nulla compriment.

Presta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans par omne saeculum.

Oh inmenso Creador del firmamento,
Que al cielo señalaste sus fronteras,
Separando las aguas que fluían.
Para que, juntas, no se confundieran;

Tú que diste sus cauces respectivos
A los ríos del cielo y de la tierra,
A fin de que sus ondas moderaran
El fuego y que este suelo en él no ardiera:

Infúndenos, piadoso, en este día
El don sagrado de la gracia eterna,
Para que el viejo error no nos consuma
Con nuevas culpas de malicia nueva.

Haz que a fuerza de fe la luz aumente
Hasta brillar con refulgencia inmensa,
y que ella desvanezca lo que es vano,
y que lo falso nunca la detenga.

Danos lo que cantando te pedimos,
Oh bondadoso Padre, que en estrecha
Unión con tu Unigénito divino
Y con el Santo Paracleto reinas.

TELLURIS ALME CONDITOR

HIMNO DE VÍSPERAS PARA EL MARTES

Telluris alme Conditor,
Mundi solum qui separans,
Pulsis aquae molestiis,
Terram dedisti immobilem:

Ut germen aptum proferens,
Fulvis decora floribus,
Foecunda fructu sisteret,
Pastumque gratum redderet.

Mentis perustae vulnera
Munda virore gratiae:
Ut facta fletu diluat,
Motusque pravos atterat

Jussis tuis obtemperet:
Nullis malis approximet:
Bonis repleti gaudeat,
Et mortis ictum nesciat.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne saeculum.

Oh Creador sublime de la tierra,
Que rechazaste las molestas aguas,
y que las separaste de este suelo,
A fin de que este suelo se quietara,

Para hacerlo capaz de dar simientes,
De producir las flores más variadas,
De llenarse de frutos generosos
Y de cubrirse de praderas gratas:

Con tu celeste gracia purifica
Las llagas de las almas abrasadas,
Y haz que su mala inclinación refrenen
Y que laven sus culpas con sus lágrimas.

Que cumplan tus divinos mandamientos,
Que se alejen de toda cosa mala,
Que en llenarse de bienes sientan gozo
Y que no sepan de la muerte nada.

Te rogamos, oh Padre piadosísimo,
Que atiendas con amor nuestra plegaria,
Tú que con Cristo y con el Paraclito
Sobre el espacio y sobre el tiempo mandas.

HOMINIS SUPERNE CONDITOR

HIMNO DE VÍSPERAS PARA EL VIERNES

Hominis superne Conditor,
Qui cuncta solus ordinans,
Humum jubes producere
Reptantis et ferae genus:

Et magna rerum corpora,
Dictu jubentis vivida,
Per temporum certas vices
Obttemperare servulis:

Repelle, quod cupidinis
Ciente vi nos impetit,
Aut moribus se suggerit,
Autactibus se interserit.

Da gaudiorum praemia,
Da gratiarum munera:
Dissolve litis vincula:
Astringe pacis foedera.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito,
Regnans per omne saeculum.

Oh Creador supremo de los hombres
Y único ordenador de cuanto existe,
Que hiciste que la tierra produjera
Toda especie de bestias y reptiles;

Oh Tú que con tu vívida palabra,
Y con arreglo a la sazón y al tiempo,
Sujetaste la suma de las cosas
Al soberano arbitrio de tus siervos:

Repele todo lo que con la fuerza
De la concupiscencia nos perturba,
Cuando quiere mover nuestros deseos,
Cuando quiere torcer nuestra conducta.

Danos el premio del eterno gozo,
Danos el don de la infinita gracia,
Rompe los vínculos de la discordia,
Y los pactos pacíficos afianza.

Haz que obtengamos lo que te pedimos,
Oh Padre piadosísimo, que reinas,
En unión con tu Hijo y el Espíritu
Santo, sobre los cielos y la tierra.

JAM SOL RECEDIT IGNEUS

HIMNO DE VÍSPERAS PARA EL SÁBADO

Jam, sol recedit igneus:
Tu, lux perennis, Unitas,
Nostris, beata Trinitas,
Infunde lumen cordibus.

Te mane laudum carmine,
Te deprecamur vespere;
Digneris ut te supplices
Laudemus inter caelites.

Patri, simulque Filio,
Tibique, Sancte Spiritus,
Sicut fuit, sit jugiter
Saeclum per omne gloria.

Santa Unidad y Trinidad beata:
Con los destellos de tu brillo eterno
Infunde amor en nuestros corazones,
Mientras se va alejando el sol de fuego.

Por la mañana te cantamos loas
Y por la tarde te elevamos ruegos,
Pidiéndote que estemos algún día
Entre los que te alaban en el cielo.

Glorificados sean por los siglos
De los siglos el Padre y su Unigénito,
y que glorificado con entrambos
Sea por tiempo igual el Paracleto

TE LUCIS ANTE TERMINUM

HIMNO DE COMPLETAS

Te lucis ante terminum.
Rerum Creator, poscimus,
Ut pro tua clementia
Sis praesul et custodia.

Procul recedant somnia,
Et noctium phantasmata;
Hostemque nostrum comprime,
Ne polluantur corpora.

Práesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne saeculum.

Antes de que la luz llegue a su término,
Te pedimos, Autor de toda cosa,
Que con el bien de tu habitual clemencia
Nos prestes tu asistencia y tu custodia.

Aleja de nosotros los fantasmas
Nocturnos y el engaño de los sueños,
Y líbranos de nuestros enemigos,
Para que nada manche nuestros cuerpos.

Oye nuestra oración, piadoso Padre,
Que en unión de tu Hijo Jesucristo
Y con el Santo Espíritu Paráclito
Imperas por los siglos de los siglos.

VERBUM SUPERNUM, PRODIENS

HIMNO DE MAITINES PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO

Verbum supernum, prodiens
E Patris aeterni sinu,
Qui natus orbi subvenis,
Labente cursu temporis:

Illumina nunc pectora,
Tuoque amore concrema;
Ut cor caduca deserens
Caeli voluptas impleat.

Ut, cum tribunal Judicis
Damnabit igni noxios,
Et vox amica debitum
Vocabit ad caelum pios;

Non esca flammaram nigros
Volvamur inter turbines,
Vultu Dei sed compotes
Caeli fruamur gaudiis.

Patri, simulque Filio,
Tibique, Sancte Spiritus,
Sicut fuit, sit jugiter
Saeclum per omne gloria.

Oh Verbo soberano que brotaste
Del seno de tu Padre sempiterno,
Y que naciste para bien del mundo
Al declinar el curso de los tiempos:

Alumbra nuestros pechos con tu brillo,
y con las llamas de tu amor incéndialos
Para vaciarlos de lo transitorio,
Para llenarlos del afán del cielo;

Para que cuando el Juez que ha de juzgarnos
Condene al fuego eterno a los perversos
Y llame al cielo, con su voz amiga,
A los que buenos y piadosos fueron,

No nos perdamos en el torbellino
Devorador del infernal incendio,
Sino que viendo a Cristo cara a cara,
Compartamos su gozo duradero.

Gloria sin fin al Padre soberano,
Y al Hijo que ha nacido de su seno,
Y al Espíritu Santo que los une
Y que es el verdadero Dios con ellos.

EN CLARA VOX REDARGUIT

HIMNO DE LAUDES PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO

En clara vox redarguit
Obscura quaeque, personans:
Procul fugentur somnia:
Ab alto Iesus promicat.

Mens jam resurgat, torpida
Non amplius jacens humi:
Sidus refulget jam novum,
Ut tollat omne noxium.

En Agnus ad nos mittitur
Laxare gratis debitum:
Omnes simul cum lacrimis
Precemur indulgentiam;

Ut, cum secundo fulserit,
Metuque mundum cinxerit,
Non pro reatu puniat,
Sed nos pius tunc protegat.

Virtus, honor, laus, gloria
Deo Patri cum Filio,
Sancto simul Paraclito,
In saeculorum saecula:

Oíd la clara voz que, resonando,
Refuta con su luz la sombra inmensa,
Y ved, mientras los sueños se disipan,
Despuntar a Jesús sobre la tierra.

Que el alma se levante de este suelo
En que yace postrada y soñolienta,
Pues ya brilla en el cielo el astro nuevo
Que todas las maldades ahuyenta.

Ved al Cordero que nos fué mandado
Para pagar nuestra primera deuda,
Y alzando hasta sus ojos nuestros ojos
Pidámosle con lágrimas clemencia.

Para que cuando venga finalmente
A ceñir de terror la tierra entera.
No nos castigue por lo que pecamos
Sino que, bondadoso, nos proteja.

Alabanza, virtud, honor y gloria
A Dios Padre y al Hijo con quien reina,
En unión del Santísimo Paráclito,
Ahora y por edades sempiternas.

CREATOR ALME SIDERUM

HIMNO DE VÍSPERAS P. EL TIEMPO DE ADVIENTO

Creator alme siderum,
Aeterna lux credentium,
Jesu, Redemptor omnium,
Intende votis supplicum.

Qui daemonis ne fraudibus
Periret orbis, impetu
Amoris actus, languidi
Mundi medela factus es.

Commune qui mundi nefas
Ut expiaries, ad crucem
E Virginis sacrario
Intacta prodixit victima.

Cujus potestas gloriae
Nomenque cum primum sonat,
Et caelites et inferi
Tremante curvantur genu.

Te deprecamur ultimae
Magnum diei Judicem,
Armis supernae gratiae
Defende nos ab hostibus.

Virtus, honor, laus, gloria
Deo Patri cum Filio,
Sancto simul Paraclito,
In saeculorum saecula.

Oh santo Creador de las estrellas
Y sempiterna luz de los creyentes,
Oh Jesucristo, Redentor de todos,
Oye a quienes te imploran con sus preces.

Movido por tu amor te convertiste
En medicina de este mundo agónico,
Para salvarlo de que pereciera
Por obra de los fraudes del demonio.

Para sufrir la rigurosa pena
Que la tierra debía por sus faltas,
Naciste del sacrario de una Virgen
Y subiste a la Cruz, víctima intacta.

Al ver tu gloria y tu poder inmenso
Y al escuchar tu nombre soberano,
Los bienaventurados se arrodillan,
Y con ellos los réprobos, temblando.

De todo corazón te suplicamos,
Oh Juez supremo del supremo juicio,
Que con las armas de la gracia excelsa
Nos defiendas de nuestros enemigos.

Alabanza, virtud, honor y gloria
A Dios Padre, lo mismo que a su Hijo
Y lo mismo que al Santo Paraclito,
Ahora y por los siglos de los siglos.

JESU REDEMPTOR OMNIUM

HIMNO DE NAVIDAD

Jesu Redemptor omnium,
Quem lucís ante originem,
Parem paternae gloriae,
Pater supremus edidit.

Tu lumen, et splendor Patris,
Tu spes perennis omnium,
Intende quas fundunt preces
Tui per orbem servuli.

Memento, rerum Conditor,
Nostri quod olim corporis,
Sacrata ab alvo Virginis
Nascendo formam sumpseris.

Testatur hoc praesens dies,
Currrens per anni circulum,
Quod solus e sinu Patris
Mundi salus adveneris.

Hunc astra, tellus, aequora,
Hunc omne, quod coelo subest,
Salutis auctorem novae
Novo salutat cantico.

Et nos, beata quos sacri
Rigavit unda sanguinis,
Natalis ob diem tui,
Hymni tributum solvimus.

Jesu, tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre et almo Spiritu,
In sempiterna saecula.

Oh Jesucristo, Redentor de todos,
Que antes de que la luz resplandeciera
Naciste de tu Padre soberano
Con gloria semejante a la paterna:

Tú que eres luz y resplandor del Padre
Y perpetua esperanza de los hombres,
Escucha las palabras que tus siervos
Elevan hasta Ti de todo el orbe.

Oh Creador de todo lo creado,
Acuérdate del día en que este suelo
Te vió nacer del vientre de la Virgen
Vestido con un cuerpo igual al nuestro.

Hoy es el día en que conmemoramos
El hecho portentoso de aquel día,
Cuando dejando el seno de tu Padre
Viniste a darnos la salud perdida.

La tierra, el mar, el cielo y cuanto existe
Bajo la muchedumbre de sus astros
Rinden tributo con un canto nuevo
A quien la nueva salvación nos trajo.

Gloria sea al divino Jesucristo,
Que nació de tan puro y casto seno,
Y gloria igual al Padre y al Espíritu
Por infinitos e infinitos tiempos.

y nosotros, los hombres, los que fuimos
Lavados con tu sangre sacratísima,
Celebramos también con nuestros cantos
Y nuestras alabanzas tu venida.

JESU DULCIS MEMORIA

HIMNO DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Jesu dulcis memoria
Dans vera cordis gaudia:
Sed super mel et omnia
Ejus dulcis praesentia.

Nil eanitur suavius,
Nil auditur jucundius,
Nil eogitatur dulcius,
Quam Jesus Dei Filius.

Jesu, spes poenitentibus,
Quam pius es petentibus!
Quam bonus te quaerentibus!
Sed quid invenientibus?

Nec lingua valet dicere,
Nec littera exprimere:
Expertus potest credere,
Quid sit Jesum diligere.

Sis, Jesu, nostrum gaudium,
Qui es futurus praemium:
Sit nostra in te gloria,
Per cuncta semper saecula.

Oh Jesús de dulcísima memoria,
Que nos das la alegría verdadera:
Más dulce que la miel y toda cosa
Es para nuestras almas tu presencia.

Nada tan suave para ser cantado,
Nada tan grato para ser oído,
Nada tan dulce para ser pensado
Como Jesús, el Hijo del Altísimo.

Tú que eres esperanza del que sufre,
Tú que eres tierno con el que te ruega,
Tú que eres bueno con el que te busca:
¿Qué no serás con el que al fin te encuentra?

No hay lengua que en verdad pueda decirlo
Ni letra que en verdad pueda expresarlo:
Tan sólo quien su amor experimenta
Es capaz de saber lo que es amarlo.

Sé nuestro regocijo de este día,
Tú que serás nuestro futuro premio,
Y haz que sólo se cifre nuestra gloria
En la tuya sin límite y sin tiempo.

CRUDELIS HERODES, DEUM

HIMNO DE EPIFANÍA

Crudelis Herodes, Deum,
Regem venire quid times?
Non eripit mortalia,
Qui regna dat caelestia.

Ibant Magi, quam viderant,
Stellam sequentes praeviam;
Lumen requirunt lumine:
Deum fatentur munere.

Lavacra puri gurgitis
Coelestis Agnus attigit:
Peccata, quae non detulit,
Nos abluendo sustulit.

Novum genus potentiae:
Aquae rubescunt hydriae,
Vinumque jussa fundere,
Mutavit unda originem.

Jesu, tibi sit gloria,
Qui apparuisti Gentibus,
Cum Patre, et almo Spiritu,
In sempiterna saecula.

¿Por qué temes que Dios, cruel Herodes,
Venga a la tierra de que es Rey eterno
Si Él no quita los reinos transitorios
Sino que da los celestiales reinos?

Guiados por el brillo de una estrella
Los Magos dejan su país lejano,
Y buscan con su luz la luz divina
Hasta encontrar a Dios y confesarlo.

El cándido Cordero de los cielos
Toca las ondas del sagrado río,
Y en sus aguas nos limpia de las faltas
De que Él está perfectamente limpio.

Por un milagro del poder más alto
El agua en las vasijas se enrojece
Y, dócil al mandato soberano,
En verdadero vino se convierte.

Glorificado seas, Jesucristo,
Que te manifestaste a los gentiles,
Y que en unión del Padre y del Paráclito
En todo sitio y todo tiempo existes.

O LUX BEATA COELITUM

HIMNO A LA SAGRADA FAMILIA

O luz beata Coelium,
Et summa spes mortalium:
Jesu, o cui domestica
Arrisit orto caritas.

Maria, dives gratia,
O sola quae casto potes
Fovere Jesum pectore,
Cum lacte donans oscula.

Tuque ex vetustis patribus
Delecte custos Virginis,
Dulcis patris quem nomine
Divina proles invocat.

De stirpe Jesse nobili
Nati in salutem gentium,
Audite nos qui supplices
Vestras ad aras sistimus.

Dum sol redux ad vesperum
Rebus nitorem detrahit,
Nos hic manentes intimo
Ex corde vota fundimus.

Qua vestra sedes floruit
Virtutis omnis gratia,
Hanc detur in domesticis
Referre posse moribus.

Jesu, tuis obediens
Qui factus es parentibus,
Cum Patre summo ac Spiritu
Semper tibi sit gloria.

Oh luz beata de los elegidos
Y suprema esperanza de la tierra,
Oh buen Jesús, a quien desde la cuna
Iluminó la caridad doméstica.

Oh María, riquísima de gracia
Y única en el sagrado privilegio
De amamantar al Hijo de Dios vivo
Y de cubrirlo de amorosos besos.

Oh José, destinado entre los hombres
Para custodio de la Virgen Madre,
Y que fuiste llamado por el Niño
Con el nombre dulcísimo de padre.

Vosotros que nacisteis de la stirpe
De Jesé para vida de los pueblos,
Vednos de hinojos ante vuestras aras
Y escuchad el fervor de nuestros rezos.

Cuando la luz del sol agonizante
Retira su esplendor a cada cosa,
Los que permanecemos en la tierra
Alzamos nuestras preces más devotas.

y suplicamos que nos sea dado
Mostrar en nuestra vida de familia
La gracia de las múltiples virtudes
Que florecieron en la vuestra un día.

Gloria a Ti, Jesucristo, que te hiciste
Obediente a tus padres terrenales,
Y gloria igual, con el divino Espíritu,
A la deidad de tu celeste Padre.

O SOL SALUTIS, INTIMIS

HIMNO DE LAUDES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA

O sol salutis, intimis,
Jesu, refulge mentibus,
Dum, nocte pulsa, gratior
Orbi dies renascitur.

Dans tempus acceptabile,
Da lacrimarum rivulis
Lavare cordis victimam,
Quam laeta adurat caritas.

Qua fonte manavit nefas,
Fluent perennes lacrimae,
Si virga poenitentiae
Cordis rigorem conterat.

Dies venit, dies tua,
In qua reflorent omnia:
Laetemur et nos, in viam
Tua reducti dextera.

Te prona mundi machina,
Clemens, adoret, Trinitas,
Et nos novi per gratiam
Novum canamus canticum.

Oh sol de salvación, oh Jesucristo:
Alumbra lo más hondo de las almas,
En tanto que la noche retrocede
Y el día sobre el mundo se levanta.

Junto con este favorable tiempo
Danos ríos de lágrimas copiosas
Para lavar el corazón que ardiendo
En jubilosa caridad se inmola.

La fuente que hasta ayer manó delitos
Ha de manar desde hoy perenne llanto
Si con la vara de la penitencia
El pecho empedernido es castigado.

Ya que ha llegado el día, el día tuyo,
Y vuelve a florecer el universo,
Compartamos su gozo los que fuimos
Devueltos por tu mano a tus senderos.

Oh Trinidad clemente: que te adoren
Tierra y cielo a tus pies arrodillados,
Y que nosotros, por tu gracia nuevos,
Cantemos en tu honor un nuevo canto.

AUDI, BENIGNE CONDITOR

HIMNO DE VÍSPERAS PARA EL TIEMPO DE CUARESMA

Audi, benigne Conditor,
Nostras preces cum fletibus,
In hoc sacro jejunio
Fusas quadragenario.

Scrutator alme cordium,
Infirma tu scis virium:
Ad te reversis exhibe
Remissionis gratiam.

Multum quidem peccavimus,
Sed parce confitentibus:
Ad nominis laudem tui
Confer medelam languidis.

Concede nostrum conteri
Corpus per abstinentiam;
Culpae ut relinquunt pabulum
Jejuna corda criminum.

Praesta, beata Trinitas,
Concede, simplex Unitas;
Ut fructuosa sint tuis
Jejuniorum munera.

Oh bondadoso Creador: escucha
La voz de nuestras súplicas y el llanto
Que, mientras dura el sacrosanto ayuno
De estos cuarenta días, derramamos.

A Ti, que escrutas nuestros corazones
Y que conoces todas sus flaquezas,
Nos dirigimos para suplicarte
La gracia celestial de tu indulgencia.

Mucho ha sido, en verdad, lo que pecamos,
Pero estamos, al fin, arrepentidos,
Y te pedimos, por tu excelso nombre,
Que nos cures los males que sufrimos.

Haz que por la virtud de la abstinencia
Podamos dominar a nuestros cuerpos,
Y que, participando del ayuno,
No pequen más los corazones nuestros.

Oh Trinidad Santísima, concédenos,
Oh simplicísima Unidad, otórganos
Que los efectos de la penitencia
De estos días nos sean provechosos.

VEXILLA REGIS PRODEUNT

HIMNO DE VISPERAS PARA EL TIEMPO DE PASIÓN

Vexilla Regis prodeunt;
Fulget Crucis mysterium,
Qua vita mortem pertulit,
Et morte vitam protulit,

Quae, vulnerata lanceae
Mucrone diro, criminum
Ut nos lavaret sordibus,
Manavit unda et sanguine.

Impleta sunt quae concinit
David fideli carmine,
Dicendo nationibus:
Regnavit a ligno Deus.

Arbor decora et fulgida,
Ornata Regis purpura,
Electa digno stipite
Tam sancta membra tangere.

Beata, cujus brachiis
Pretium pendit saeculi,
Statera facta corporis,
Tulit,que praedam tartari.

O Crux, ave, spes unica,
Hoc Passionis tempore
Piis adauge gratiam,
Reisque dele crimina.

Te, fons salutis, Trinitas,
Collaudet omnis spiritus:
Quibus Crucis victoriam
Largiris, adde praemium.

Las banderas reales se adelantan
Y la Cruz misteriosa en ellas brilla:
La Cruz en que la Vida sufrió muerte
Y en que sufriendo muerte nos dió vida.

Ella sostuvo el sacrosanto cuerpo
Que al ser herido por la lanza dura
Derramó sangre y agua en abundancia
Para lavar con ellas nuestras culpas.

En ella se cumplió perfectamente
Lo que David profetizó en su verso,
Cuando dijo a los pueblos de la tierra:
"Nuestro Dios reinará desde un madero".

¡Árbol lleno de luz, árbol hermoso,
Árbol ornado con la regia púrpura,
Y destinado a que su tronco digno
Sintiera el roce de la carne pura!

¡Dichosa Cruz que con tus brazos firmes,
En que estuvo colgado nuestro precio,
Fuiste balanza para el cuerpo santo
Que arrebató Su presa a los infiernos!

A ti, que eres la única esperanza,
Te ensalzamos, oh Cruz, y te rogamos
Que acrecientes la gracia de los justos
Y borres los delitos de los malos.

Recibe, oh Trinidad, fuente salubre,
La alabanza de todos los espíritus,
Y Tú que con tu Cruz nos das el triunfo,
Añádenos el premio, oh Jesucristo.

REX SEMPITERNE CAELITUM

HIMNO DE MAITINES PARA EL TIEMPO PASCUAL

Rez sempiternae caelium,
Rerum Creator omnium,
Aequalis ante saecula
Semper Parenti Filius.

Nascente qui mundo faber
Imaginem vultus tui
Tradens Adamo, nobilem
Limo jugasti spiritum.

Cum livor et fraus daemonis
Foedasset humanum genus:
Tu, carne amictus, perditam
Formam reformas artifex.

Qui natus olim e Virgine,
Nunc e sepulchro nasceris,
Tecumque nos a mortuis
Jubes sepultos surgere.

Qui, pastor aeternus, gregem
Aqua lavas baptismatis:
Haec est lavacrum mentium:
Haec est sepulchrum criminum.

Nobis diu qui debita
Redemptor affixus cruci,
Nostrae dedisti prodigum
Pretium salutis sanguinem.

Ut sis perenne mentibus
Paschale, Jesu, gaudium,
A morte dira criminum
Vitae renatos libera.

Deo Patri sit gloria
Et Filio, qui a mortuis
Surrexit, ac Paradiso,
In sempiterna saecula.

Oh Rey perpetuo de los elegidos,
Oh Creador que todo lo creaste,
Oh Dios en quien el Hijo sempiterno
Es desde antes del tiempo igual al Padre;

Oh Tú que sobre el mundo que nacía
Imprimiste en Adán tu eterna imagen,
Confundiendo en su ser el noble espíritu
Y el miserable lodo de la carne;

Oh Tú que al ver manchada nuestra especie
Por obra del demonio y de sus fraudes,
Asumiste la carne de los hombres
Y su forma perdida reformaste;

Oh Tú que ayer naciste de la Virgen
Y que hoy del fondo de la tumba naces;
Oh Tú que, resurgiendo de los muertos,
De entre los muertos resurgir nos haces;

Oh perpetuo Pastor que purificas
A tu grey con las aguas bautismales,
En las que hallan limpieza nuestras mentes
Y sepulcro final nuestras maldades;

Oh Tú que en una cruz clavado un día
Llegaste por amor a extremos tales,
Que pagaste la deuda de los hombres
Con el precio divino de tu sangre;

Oh Jesucristo: libra de la muerte
A cuantos hoy reviven y renacen,
Para que seas el perenne gozo
Pascual de nuestras mentes inmortales.

Gloria al Padre celeste y gloria al Hijo,
Que de la muerte resurgió triunfante,
Y gloria con entrambos al divino
Paracleto por siglos incesantes.

AD REGIAS AGNI DAPES

HIMNO DE VÍSPERAS PARA EL TIEMPO PASCUAL

Ad regias Agni dapes,
Stolis amicti candidis,
Post transitum Maris Rubri,
Christo canamus Principi:

Divina cujus caritas
Sacrum propinat sanguinem,
Almique membra corporis
Amor sacerdos immolat.

Sparsum cruorem postibus
Vastator horret Angelus:
Fugitque divisum mare;
Merguntur hostes fluctibus.

Jam Pascha nostrum Christus est
Paschalis idem victima,
Et pura puris mentibus
Sinceritatis azyma.

O vera caeli victima,
Subjecta cui sunt tartara,
Soluta mortis vincula,
Recepta vitae praemia.

Victor, subactis inferis,
Trophae Christus explicat;
Coeloque aperto, subditum
Regem tenebrarum trahit.

Ut sis perenne mentibus
Paschale, Jesu, gaudium,
A morte dira criminum
Vitae renatos libera.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis
Surrexit, ac Paraclito,
In sempiterna saecula.

Revestidos de blancas vestiduras
Vayamos al banquete del Cordero,
Y terminado el cruce del Mar Rojo
Alcemos nuestro canto al Rey eterno.

La caridad de Dios es quien nos brinda
Y quien nos da a beber su sangre propia,
el Amor sacerdote es quien se ofrece
Y quien los miembros de su cuerpo inmola.

Las puertas salpicadas con tal sangre
Hacen temblar al Ángel vengativo,
Y el mar deja pasar a los hebreos
Y sumerge después a los egipcios.

Ya el Señor Jesucristo es nuestra pascua,
Ya el Señor Jesucristo es nuestra víctima:
El ázimo purísimo y sincero
Destinado a las almas sin mancilla.

Oh verdadera víctima del cielo,
Que tiene a los infiernos sometidos,
Ya rotas las cadenas de la muerte,
Y el premio de la vida recibido.

Vencedor del averno subyugado,
El Redentor despliega sus trofeos,
Y sujetando al rey de las tinieblas
Abre de par en par el alto cielo.

Para que seas, oh Jesús, la eterna
Dicha pascual de nuestras almas limpias,
Líbranos de la muerte del pecado
A los que renacimos a la vida.

Gloria sea a Dios Padre y a su Hijo,
Que de los muertos ha resucitado,
Así como también al sacratísimo
Paracleto por tiempo ilimitado.

SALUTIS HUMANAЕ SATOR

HIMNO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Salutis humanae Sator.
Jesu, voluptas cordium,
Orbis redempti Conditor,
Et casta lux amantium.

Qua victus es clementia,
Ut nostra ferres crimina?
Mortem subires innocens,
A morte nos ut tolleres?

Perrumpis infernum chaos;
Vinctis catenas detrahis;
Victor triumpho nobili
Ad dexteram Patris sedes.

Te cogat indulgentia,
Ut damna nostra sarcias,
Tuique vultus compotes
Dites beato lumine.

Tu dux ad astra, et semita,
Sis meta nostris cordibus,
Sis lacrimarum gaudium,
Sis dulce vitae praemium.

Oh Jesús, alegría de los pechos,
Oh Sembrador de la salud humana,
Que redimiste al orbe que creaste
Y eres la casta luz de quienes te aman.

¿Qué clemencia te inclina hasta el extremo
De soportar nuestras pesadas culpas,
Y de morir, no obstante tu inocencia,
Para salvarnos de la muerte dura?

Tú violentas el caos del infierno,
Libras a los que en él están cautivos,
Y después de alcanzar tan noble triunfo
Subes hasta la diestra del Altísimo.

Que tu propia indulgencia te constriña
A reparar del todo nuestros daños,
Y a permitirnos contemplar tu rostro,
Y a enriquecernos con su brillo santo.

Tú que eres senda y guía hacia los cielos
Sé la meta de nuestros corazones,
El consuelo de todas nuestras lágrimas
Y el dulce premio a nuestras vidas de hombres.

VENI CREATOR SPIRITUS

HIMNO AL ESPÍRITU SANTO

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita:
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, caritas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Digitus paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus,
Ductore sic te praevio
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus de Patrem
Noscamus atque Filium,
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis
Surrexit, ac Paraclito
In saeculorum saecula.

Ven del seno de Dios, oh Santo Espíritu,
A visitar las mentes de tus fieles,
Y haz que los corazones que creaste
Se llenen con tus dádivas celestes.

Tú que eres, con el nombre de Paráclito,
El altísimo don de Dios altísimo,
Y caridad y fuego y viva fuente
Y espiritual unción para tus hijos;

Tú que eres beneficio septiforme,
Índice de la diestra soberana,
Prometido del Padre sempiterno,
Generoso dador de la palabra:

Aclara con tu luz nuestros sentidos,
Infunde tu hondo amor en nuestros pechos,
Y fortalece con tu eterno auxilio
La flaqueza carnal de nuestros cuerpos.

Repele con tu ardor al enemigo
Y, dándonos la paz sin más demora,
Sé nuestro guía para que podamos
Evitar los peligros que nos rondan.

Haz que por tu intermedio conozcamos
Al Padre y a su Hijo Jesucristo,
Y que creamos, hoy y en todo tiempo,
En Ti que eres de entrambos el Espíritu.

Gloria sin fin al Padre y, con el Padre,
Al Hijo, resurgido de la muerte,
Y al Espíritu Santo que los une
Desde siempre, por siempre y para siempre.

SACRIS SOLEMNIS JUNCTA SINT GAUDIA

HIMNO DE MAITINES AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Sacris solemnibus juncta sint gaudia,
Et ex praecordiis sonent praecordia;
Recedant vetera, nova sint omnia:
Corda, voces et opera.

Noctis recolitur coena novissima,
Qua Christus creditur agnum et azyma,
Dedit fratribus, juxta legitima
Priscis indulta patribus.

Post agnum typicum, expletis epulis,
Corpus Dominicum datum discipulis,
Sic totum omnibus quod totum singulis,
Ejus fatemur manibus.

Dedit fragilibus corporis ferculum,
Dedit et tristibus sanguinis poculum,
Dicens: Accipite quod trado vasculum,
Omnes ex eo bibite.

Sic sacrificium istud instituit,
Cujus officium committi voluit
Solis presbyteris, quibus sic congruit,
Ut sumant, et dent ceteris.

Panis Angelicus lit panis hominum:
Dat panis caelicus liguris terminum:
O res mira bilis! manducat Dominum
Pauper, servus, et humilis.

Te, trina Deitas unaque, poscimus,
Sic nos tu visita, sicut te colimus:
Per tuas semitas duc nos quo tendimus,
Ad lucem quam inhabitas.

Sumando nuestro gozo al de esta fiesta
Elevemos cordiales alabanzas,
Y que todo lo viejo se renueve:
Corazones, acciones y palabras.

Hoy se recuerda la postrera cena
En que Jesús, conforme al viejo rito,
Se dignó repartir a sus hermanos
El cordero y los ázimos prescriptos.

Una vez acabado aquel banquete
Y después de comido aquel Cordero,
Creemos que fué el mismo Jesucristo
Quien se dió a todos, igualmente entero.

Como a flacos les dió a comer su cuerpo,
Como a tristes les dió a beber su sangre,
Cuando les dijo: -Recibid, amigos,
Lo que os doy a beber en este cáliz.

Así dejó instituido el sacrificio
y encomendó tan sólo al sacerdote
Celebrar el oficio respectivo
Y distribuir el pan que él mismo come.

El angélico pan se vuelve humano
Y las figuras llegan a su término.
¡Oh maravilla! El pobre y el esclavo
Comen el cuerpo de su propio dueño.

Oh Deidad trina y tina: te rogamos
Que te dignes bajar a nuestra vida,
Y que nos lleves por tus derroteros
Hasta la misma claridad que habitas.

VERBUM SUPERNUM PRODIENS

HIMNO DE LAUDES AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Verbum supernum prodiens,
Nec Patris linquens dexteram;
Ad opus suum exiens,
Venit ad vitae vesperam.

In mortem a discipulo
Suis tradendus aemulis,
Prius in vitae ferculo
Se tradidit discipulis.

Quibus sub bina specie
Carnem dedit et sanguinem:
Ut duplicis substantiae
Totum cibaret hominem.

Se nascens dedit socium,
Convalescens in edulium,
Se moriens in pretium,
Se regnans dat in praemium.

O salutaris hostia,
Quae caeli pandis ostium;
Bella premunt hostilia;
Da robur, fer auxilium.

Uni trinoque Domino
Sic sempiterna gloria,
Qui vitam sine termino
Nobis donet in patria.

Sin dejar la derecha de su Padre,
Y para consumir su obra divina,
El sumo Verbo, que ha venido al mundo,
Llega al fin a la tarde de su vida.

Antes de ser (por uno de los suyos)
Dado a quienes la muerte le darían,
En el vital banquete del cenáculo
Se dió a los suyos como vianda viva.

Se dió a los suyos, bajo dos especies,
En su carne y su sangre sacratisimas,
A fin de alimentar en cuerpo y alma
A cuantos hombres este mundo habitan.

Se dió, naciendo, como compañero;
Comiendo se entregó como comida;
Muriendo se empeñó como rescate;
Reinando, como premio se nos brinda.

Hostia de salvación, que abres las puertas
Celestes de la gloria prometida:
Fortalece y socorre a nuestras almas
Asediadas por fuerzas enemigas.

Glorificada eternamente sea
La perpetua Deidad, que es una y trina,
Y que ella finalmente nos conceda
En la patria sin fin vida infinita.

PANGE, LINGUA, GLORIOSI

HIMNO DE VÍSPERAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rex effudit Gentium.

Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine,
Et in mundo conversatus,
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatus
Miro clausit ordine.

In suprema e nocte coenae,
Recumbens cum fratribus,
Observata lege plene,
Cibus in legalibus,
Cibum turbae duodenae
Se dat suis manibus.

Verbum caro, panem verum,
Verbo carnem efficit;
Fitque sanguis Christi merum,
Et si sensus deficit,
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides sufficit.

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui;
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio;
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio;
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.

Celebra, oh lengua mía, el gran misterio
De este cuerpo y su sangre preciosísima,
Que para rescatar al mundo entero
Derramó con amor el Rey supremo,
Fruto del santo vientre de María.

Nos fué dado y nació para bien nuestro
Del seno de la Virgen sin mancilla,
Y después de vivir en este suelo
Y de esparcir el germen de su verbo
Cerró su acción con una maravilla.

En la cena final cumplió con celo
Las prescripciones de la ley antigua,
Y, terminado el ágape fraterno,
Dió su cuerpo y la sangre de su cuerpo
A cada comensal, como comida.

Con su palabra el encarnado Verbo
Cambia el pan en su carne siempre viva,
Y en sangre suya el vino verdadero:
Si los sentidos no perciben esto
La fe se lo revela al alma limpia.

Admiremos tan grande Sacramento
Y adorémoslo todos de rodillas;
Que el viejo rito ceda al rito nuevo,
Y que lo que no ven los ojos nuestros
Lo vea claro nuestra fe firmísima.

Loor, salud, poder, honor eterno,
Bendiciones y cantos de alegría
Al Padre celestial y a su Unigénito,
Y al Paracleto que procede de ellos
Gloria igual en idéntica medida.

EN UT SUPERBA CRIMINUM

HIMNO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

En ut superba criminum
Et saeva nostrorum cohors
Cor sauciavit innocens
Merentis haud tale Dei!

Vibrantis hastam militis
Peccata nostra dirigunt,
Ferrumque dirae cuspidis
Mortale crimen acuit.

Ex corde scisso Ecclesia,
Christo jugata, nascitur:
Hoc ostium arcae in latere est
Genti ad salutem positum.

Ex hoc perennis gratia,
Ceum septiformis fluvius,
Stolas ut illic sordidas
Lavemus Agni in sanguine.

Turpe est redire ad crimina,
Quae cor beatum lacerant:
Sed aemulemur cõrdibus
Flammas amoris índices.

Jesu tibi sit gloria,
Qui Corde fundis gratiam,
Cum Patre et almo Siritu
In sempiterna saecula.

Ved cómo la soberbia y despiadada
Legión de nuestros crímenes ha herido
El Corazón de Dios, cuya inocencia
No merecía el trato que le dimos.

Nuestros pecados son los que dirigen
La rencorosa lanza del soldado,
Y son ellos también los que la punta
Del hierro que lo hiere han aguzado.

Del desgarrado Corazón de Cristo
Nace su Esposa, la gloriosa Iglesia:
Ésta es la puerta abierta en el costado
Del Arca salvadora de la tierra.

Éste es el manantial de donde brota
La gracia en siete ríos paralelos,
A fin de que lavemos nuestras ropas
Manchadas con la sangre del Cordero.

Torpe es volver a los pasados crímenes,
Que el Corazón de Jesucristo rompen:
Mejor es imitarlo y que se inflamen
De amor nuestros humanos corazones.

Gloria a Ti, Jesucristo, en cuyo pecho
Palpita el Corazón que da la gracia:
Y gloria semejante al Padre altísimo
Y al Santo Espíritu que los enlaza.

FESTIVIS RESONANT COMPITA VOCIBUS

HIMNO A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Festivis resonant compita vocibus,
Cives laetitiam frontibus explicent.
Taedis flammiferis ordine prodeant
Instructi pueri et senes.

Quem dura moriens Christus in arbore
Fudit multiplici vulnere sanguinem,
Nos facti memores dum colimus, decet
Saltem fundere lacrymas.

Humano generi perniciēs gravis
Adami veteris crimine contigit:
Adami integritas et pietas novi
Vitam reddidit omnibus.

Clamorem validum summus ab aethere
Languentis Geniti si Pater audiit,
Placari potius sanguine debuit
Et nobis veniam dare.

Hoc quicumque stolam sanguine proluit,
Abstergit maculas, et roseum decus,
Quo fiat similis protinus Angelis,
Et Regi placeat, capit.

A recto instabilis tramite postmodum
Se nullus retrahat meta sed ultima
Tangatur; tribuet nobile praemium,
Qui cursum Deus adjuvat.

Nobis propitius sis, Genitor potens,
Ut quos unigenae sanguine Filii,
Emisti, et placido Flamine recreas,
Caeli ad culmina transferas.

Que las calles resuenen de alborozo,
Que los rostros fulguren de alegría,
Y que niños y ancianos en hilera
Avancen con antorchas encendidas.

Recordemos la Sangre redentora
Que Cristo derramó por tantas llagas,
Y al honrarla pensemos en que es justo
Que derramemos por lo menos lágrimas.

El viejo Adán con su primera culpa
Causó la muerte de la raza nuestra,
Y la piedad e integridad del nuevo
Nos ha devuelto a todos la existencia.

Si el Hijo que en la cruz agonizaba
Pudo llegar al Padre con sus voces,
Con más razón su Sangre habrá podido
Conseguir que se aplaque y nos perdone.

El que se baña en esta santa Sangre
Queda limpio y envuelto en luz purpúrea,
Se vuelve parecido a los Arcángeles
Y se hace grato al Rey que nos alumbrá.

Que nadie en adelante se extravíe,
Y que lleguemos todos a la meta,
Donde el Señor, que nos habrá ayudado,
Nos dará la más noble recompensa.

Séenos propicio, Padre poderoso,
Y exalta al paraíso a quienes fueron
Salvados por la Sangre de tu Hijo
Y recreados por el Paracleto.

QUICUMQUE CHRISTUM QUAERITIS

HIMNO DE LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR.

Quicumque Christum quaeritis,
Oculos in altum tollite:
Illic licebit visere
Signum perennis gloriae.

Illustre quiddam cernimus
Quod nesciat finem pati,
Sublime, celsum, interminum,
Antiquius caelo et chao.

Hic ille Rex est Gentium,
Populique Rex judaici,
Promissus Abrahae patri,
Ejusque in aevum semini.

Hunc et Prophetis testibus
Iisdemque signatoribus
Testator et Pater jubet
Audire nos et credere.

Jesu, tibi sit gloria,
Qui te revelas parvulis,
Cum Patre, et almo Spiritu,
In sempiterna saecula.

Todos los que buscáis a Jesucristo
Alzad los ojos y mirad de frente,
Para poder gozaros contemplando
Una señal del esplendor perenne.

El fulgor que destella en las alturas
Es de una luz que no padece ocaso,
De una luz cuyo brillo es más antiguo
Que el firmamento y anterior al caos.

Ése es el Rey de todos los gentiles,
Ése es el Rey de todos los hebreos,
Que le fué prometido a nuestro padre
Abrahán y a sus hijos y a sus nietos.

Ése es a quien, después de los Profetas,
El Padre eterno rinde testimonio,
Y a quien, por su mandato soberano,
Debemos fe y acatamiento todos.

Glorificado seas, Jesucristo,
Que te revelas a los más pequeños,
Y que sean también glorificados
Tu Padre y el sagrado Paracleto.

TE SAECULORUM PRINCIPEM

HIMNO A JESUCRISTO REY

Te saeculorum Principem
Te, Christe, Regem Gentium,
Te mentium, te cordium
Unum fatemur arbitrum.

Scelestas turba clamitat:
"Regnare Christum nolumus".
Te nos ovantes omnium
Regem supremum dicimus.

O Christe, Princeps pacifer!
Mentes rebelles subjice:
Tuoque amore devios,
Ovile in unum congrega.

Ad hoc cruenta ab arbore
Pendens apertis brachiis,
Diraque fossam cuspidem,
Cor igne flagrans exhibes.

Ad hoc in aris abderis
Vini dapisque imagine,
Fundens salutem filiis
Transverberato pectore.

Te nationum Praesides
Honore tollant publico,
Colant magistri, iudices,
Leges et artes expriment.

Submissa regum fulgeant
Tibi dicata insignia:
Mitique sceptro patriam
Demosque subde civium.

Jesu, tibi sit gloria,
Qui sceptrum mundi temperas,
Cum Pater, et almo Spiritu,
In sempiterna saecula.

Oh Príncipe absoluto de los siglos,
Oh Jesucristo, Rey de las naciones:
Te confesamos árbitro supremo
De las mentes y de los corazones.

La turbamulta impía vocifera:
"No queremos que reine Jesucristo";
Pero en cambio nosotros te aclamamos,
Y Rey del universo te decimos.

Oh Jesucristo, Príncipe pacífico:
Somete a los espíritus rebeldes,
Y haz que encuentren el rumbo los perdidos.
y que en un solo aprisco se congreguen.

Para eso pendes de una cruz sangrienta,
Y abres en ella tus divinos brazos;
Para eso muestras en tu pecho herido
Tu ardiente corazón atravesado.

Para eso estás oculto en los altares
Tras las imágenes del pan y el vino;
Para eso viertes de tu pecho abierto
Sangre de salvación para tus hijos.

Que con honores públicos te ensalcen
Los que tienen poder sobre la tierra;
Que el maestro y el juez te rindan culto,
Y que el arte y la ley no te desmientan.

Que las insignias de los reyes todos
Te sean para siempre dedicadas,
Y que estén sometidos a tu cetro
Los ciudadanos todos de la patria.

Glorificado seas, Jesucristo,
Que repartes los cetros de la tierra;
Y que contigo y con tu eterno Padre
Glorificado el Paracleto sea.

AVE MARIS STELLA

HIMNO A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Ave maris stella,
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Felix coeli porta.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posce.

Monstra te esse matrem:
Sumat per te preces
Qui, pro nobis natus,
Tulit esse tuus.

Virgo singularis,
Inter omnes mitis,
Nos culpis solutos
Mites fac et castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum
Semper collaetemur.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto
Tribus honor unus.

Salve estrella del mar,
Santa Madre del Verbo,
Salve perpetua Virgen,
Puerta feliz del cielo.

Tú que oíste aquel Ave
De la boca arcangélica,
Danos la paz más firme
Cambiando el nombre de Eva.

Liberta a los cautivos,
Cura los ciegos ojos,
Aleja nuestros males,
Danos los bienes todos.

Demuestra que eres Madre,
Y haz que oiga nuestras súplicas
Quien nació por nosotros
Tomando carne tuya.

Oh singular Doncella,
Benigna como nadie:
Libranos del pecado,
Haznos castos y suaves.

Danos vida impoluta
Y seguro sendero
Para que, viendo a Cristo,
Siempre nos alegremos.

Loado sea el Padre,
Honrado sea el Hijo,
Y ambos glorificados
Sean con el Espíritu.

JAM TOTO SUBITUS VESPER EAT POLO

HIMNO A LOS SIETE DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Jam toto subitus vesper eat polo,
Et sol attonitum praecepitet diem,
Dum saevae recolo ludibrium necis
Divinamque catastrophem.

Spectatrix aderas supplicio Parens,
Malis uda, gerens eor adamantinum:
Natus funerea pendulus in cruce
Altos dum gemitus dabat.

Pendens ante oculos Natus, atrocibus
Sectus verberibus, Natus hiantibus,
Fossus, vulneribus, quot penetrantibus
Te confixit aculeis.

Eheu! sputa, alapae, verbera, vulnera.
Clavi, fel, aloe, spongia, lancea,
Sitis, spina, cruor, quam varia pium
Cor pressere tyrannide.

Cunctis interea stat generosior
Virgo martyribus: prodigio novo,
In tantis moriens non moreris, Parens
Diris fixa doloribus.

Sit summae Triadi gloria, laus, honor,
A qua suppliciter sollicita prece,
Posco virginei roboris aemulas
Vires rebus in asperis.

Que el atónito sol apure el día
Y que súbita noche cubra el aire,
Mientras estoy pensando en el ludibrio
De la pasión de Dios y en su catástrofe.

Tú sufriste la vista del suplicio
Con diamantino corazón, oh Madre,
Cuando colgado de la cruz funérea
Jesús llenaba el cielo con sus ayes.

¡Cuántos fueron y cómo te dolieron
Los dardos que en tu cuerpo soportaste
Viendo al suyo suspenso, malherido
Y cubierto de oscuros cardenales!

¡Cuán tiránicamente te oprimieron
El corazón los golpes incontables,
La sed, la hiel, la lanza, las heridas,
Los clavos, las espinas y la sangre!

Pero tú resististe aquellas penas
Con mayor heroísmo que los mártires,
Y fué milagro que sobrevivieras
Por ser mortales sufrimientos tales.

Glorificada, honrada y alabada
Sea la Trinidad incomparable,
A quien ruego me de la fortaleza
Y la firmeza de la Virgen Madre.

CAELESTIS AULAE NUNTIUS

PRIMER HIMNO A NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Caelestis aulae Nuntius,
Arcana pandens Numinis,
Plenam salutat gratia
Dei Parentem Virginem.

Virgo propinquam sanguine
Matrem Joannis visitat,
Qui clausus alvo gestiens
Adesse Christum nuntiat.

Verbum, quod ante saecula
E mente Patris prodiit,
E Matris alvo Virginis
Mortalis Infans nascitur.

Templo Puellus sistitur,
Legique paret Legifer:
Rie se Redemptor paupere
Pretio redemptus immolat.

Quem jam dolebat perditum.
Mox laeta Mater invenit
Ignota doctis mentibus
Edisserentem Filium.

Jesu, tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre et almo Spiritu
In sempiterna saecula.

Un mensajero de la excelsa corte,
Que viene a revelar cosas arcanas,
Se aparece a la Virgen sin mancilla
Y la saluda: "llena eres de gracia".

La que al Señor en sus entrañas lleva
Visita a la que a Juan lleva en las suyas,
Y Juan se agita en el materno seno,
Y de este modo a Jesucristo anuncia.

El sumo Verbo, que antes de los siglos
Procedió de la mente de su Padre,
Toma carne mortal y, vuelto niño,
Nace del vientre de la Virgen Madre.

Cuando el Niño en el templo es presentado,
El que escribió la Ley cumple lo escrito,
Y el que nos viene a redimir se inmola,
Y con precio de pobre es redimido.

El Hijo a quien la Madre ya lloraba
Es hallado por ella con gran júbilo,
Explicando en el templo a los doctores
Los misterios más altos y profundos.

Gloria a Ti, Jesucristo, que del seno
De la sagrada Virgen has nacido,
Y gloria al Padre y gloria al Paracleto,
Ahora y por los siglos de los siglos.

TE GESTIENTEM GAUDIIS

SEGUNDO HIMNO A NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Te gestientem gaudiis,
Te sauciam doloribus,
Te jugi amictam gloria,
O Virgo Mater, pangimus.

Ave, redundans gaudio
Dum concipis, dum visitas,
Et edis, offers, invenis,
Mater beata, Filium.

Ave, dolens, et intimo
In corde agonem, verbera,
Spinas, cruceunque Filii
Perpessa, princeps Martyrum.

Ave, in triumphis Filii,
In ignibus Paracliti,
In regni honore et lumine,
Regina fulgens gloria.

Venite, gentes, carpite
Ex hic rosas mysteriis,
Et pulchri amoris inclytæ
Matri coronas nectite.

Jesu, tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre et almo Spiritu
In sempiterna saecula.

A ti, resplandeciente de alegría,
A ti, sobrecargada de pesares,
A ti, vestida de perpetua gloria,
Es a quien hoy cantamos, Virgen Madre.

Salve, gozosa cuando a Dios concibes,
Cuando visitas, cuando das tu fruto,
Cuando lo ofreces en el santo templo,
Y cuando hallas en él al Hijo tuyo.

Salve, Princesa de los santos mártires,
En el dolor profundo que te causan
La corona de espinas, los azotes,
La cruz y la agonía de quien amas.

Salve, Reina de gloria refulgente
En los triunfos del Hijo de tu seno,
En las llamas del fuego del Paráclito,
En la luz y en la honra de tu reino.

Venid a recoger las santas rosas
De estos santos misterios, pueblos todos,
Y con ellos haced coronas santas
Para la Madre del Amor Hermoso.

Glorificado seas, Jesucristo,
Tú que naciste de tan casto vientre,
Y contigo también glorificados
El Padre y el Espíritu por siempre.

TE SPLENDOR ET VIRTUS PATRIS

HIMNO AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Te splendor et virtus Patris
Te vita Jesu cordium,
Ab ore qui pendent tuo
Laudamus inter Angelos.

Tibi mille densa millium
Ducum corona militat:
Sed explicat victor crucem
Michael salutia signifer.

Draconia hic dirum caput
In ima pellit tartara,
Ducemque cum rebellibus
Caelesti ab arce fulminat.

Contra ducem superbiae
Sequamur hunc nos principem
Ut detur ex Agni throno
Nobis corona gloriae.

Deo Patri sit gloria
Qui quos redemit Filius,
Et Sanctus unxit Spiritus
Per Angelos custodiat.

Oh Jesús, que eres fuerza y luz del Padre,
Oh Jesús, que das vida a nuestros pechos:
Te alabamos en coro con los Ángeles,
Que siempre de tu boca están suspensos.

Millares de celestes capitanes
Militan en las huestes que acaudillas,
Pero es Miguel quien a su frente marcha
Y quien empuña la sagrada insignia.

Él es quien precipita en lo más hondo
De los infiernos al dragón funesto,
Y quien fulmina a los rebeldes todos,
Y quien los echa del baluarte excelso.

Sigamos día y noche a nuestro príncipe
Contra el fiero adalid de la soberbia,
Para que desde el trono del Cordero
Nos sea dada la corona eterna.

Gloria al Padre y que Él guarde con sus Ángeles
A los que, redimidos por su Hijo,
Fueron ungidos desde el firmamento
Por el eterno bien del Santo Espíritu.

UT QUEANT LAXIS RESONARE FIBRIS

HIMNO A SAN JUAN BAUTISTA

Ut queant laxis resonare fibris
Mira gestorum famuli tuorum,
Solve polluti labii reatum,
Sancte Joannes.

Nuntius celso veniens Olympo,
Te patri magnum fore nasciturum,
Nomen, et vitae seriem gerendae
Ordine promit.

Ille promissi dubius superni,
Perdidit promptae modulus loquela:
Sed reformasti genitus peremptae
Organa vocis.

Ventris obstruso recubans cubili
Senseris Regem thalamo manentem:
Hinc parens nati meritis uterque
Abdita pandit.

Sic decus Patri, genitaeque Proli,
Et tibi compar utriusque virtus,
Spiritus semper, Deus unus, omni
Temporis aevo.

Con el objeto de que nuestras voces
Puedan cantar tus grandes maravillas,
Desata nuestros labios mancillados,
Oh San Juan el Bautista.

Un Angel del Señor trajo a tu padre
La nueva de que pronto nacerías,
Y le dictó tu nombre y le predijo
El curso de tu vida.

Pero como dudara de estas cosas
Perdió la voz y el habla Zacarías,
Y sólo las halló cuando tus ojos
Vieron la luz del día.

Desde el vientre materno presentiste
A tu Rey en el Vientre de María,
Y al revelárselo a Isabel mostraste
Lo que después serias.

Gloria al Padre celeste, gloria al Hijo
Que engendrado por Él en Él habita,
Y gloria al Paracleto que los une,
Por tiempos sin medida.

TE JOSEPH CELEBRENT AGMINA CAELITUM

HIMNO A SAN JOSÉ

Te Joseph celebrent agmina caelitim:
Te cuncti resonent christianum chori:
Qui clarus meritis, junctus es inclytae,
Casto foedere, Virgini.

Almo cum tumidam germine conjugem
Admirans, . dubio tangeris anxius,
Afflatu superi Flamini Angelus
Conceptum puerum docet.

Tu natum Dominum stringis; ad exteras
Aegypti profugum tu sequeris plagas;
Amissum Solymis quaeris, et invenis,
Miscens gaudia fletibus.

Post mortem reliquos mors pia consecrat,
Palmaeque emeritis gloria suscipit:
Tu vivens, superis par, frueris Deo,
Mira sorte beatior.

Nobis, summa Trias, parce precantibus,
Da Joseph meritis, sidera scandere;
Ut tandem liceat nos tibi perpetim
Gratum promere canticum.

Que te alaben los célicos ejércitos
Y que te canten los cristianos coros,
Oh preclaro José, que fuiste dado
A la Virgen en casto matrimonio.

Al advertir su gravidez te asombros,
Y la duda te angustia en lo más íntimo,
Pero un Ángel del cielo te revela
Que el niño concebido es del Espíritu.

Tú estrechas al Señor en cuanto nace;
Después huyes con Él a tierra egipcia;
Luego en Jerusalén notas su falta,
y al encontrarlo lloras de alegría.

Más feliz que los otros elegidos,
Que sólo ven a Dios después de muertos,
Tú, por un privilegio misterioso,
Desde esta misma vida puedes verlo.

Por este santo, Trinidad Santísima,
Déjanos escalar el cielo santo,
Y nuestra gratitud te mostraremos
Con el fervor de un sempiterno canto.

DECORA LUX AETERNITATIS AUREAM

HIMNO A LOS APÓSTOLES SAN PEDRO Y SAN PABLO

Decora lux aeternitatis auream
Diem beatis irrigavit ignibus,
Apostolorum quae coronat Principes,
Reisque in astra liberam pandit viam.

Mundi Magister atque caeli Janitor,
Romae parentes, arbitrique gentium,
Per ensis ille, hic per crucis victor necem
Vitae senatum laureati possident.

O Roma felix, quae duorum principum
Es consecrata glorioso sanguine:
Horum cruore, purpurata ceteras,
Excellis orbis una pulchritudines.

Sit Trinitati sempiterna gloria,
Honor, potestas, atque jubilatio,
In unitate quae gubernat omnia,
Per universa saeculorum saecula.

La eterna luz que alumbra el santo triunfo
De estos dos Príncipes de los Apóstoles
Es la misma que muestra en este día
El rumbo de los astros a los hombres.

Hoy llegan a la gloria estos benditos
Padres de Roma y jueces de los pueblos:
El Maestro del mundo, por la espada,
Y por la cruz, el celestial Portero.

Dichosa tú que fuiste consagrada,
Oh Roma, con la sangre de estos Príncipes,
y que vestida con tan regia púrpura
Excedes en nobleza a cuanto existe.

Honra, poder y sempiterna gloria
Sean al Padre, al Hijo y al Espíritu,
Que en unidad gobiernan toda cosa
Por infinitos e infinitos siglos.

DEFENSOR ALME HISPANIAE

HIMNO AL APÓSTOL SANTIAGO

Defensor alme Hispaniae
Jacobe, vindex hostium
Tonitruum quem filium
Dei vocavit Filius.

Huc coeli ab altis sedibus
Converte dexter lumina,
Audique laeti debitas
Grates tibi quas solvimus.

Grates refert Hispania,
Felix tuo quae nomine,
Te gloriatur jugiter,
Dignata sacris ossibus.

Tu caeca nox atque impia
Nos cum teneret vanitas,
Lucem salutis primitus
Oris Iberis impetras.

Tu bella cum nos cingerent,
Es visus ipso in praelio,
Equoque et ense acerrimus
Mauros furens sternere.

Freti tuo nos pignore,
Largum tuo te munere
Rogamus omnes, ut tuae
Spe protegas praesentiae.

Deo Patri sit gloria,
Ejusque soli Filio,
Cum Spiritu Paraclito,
Et nunc, et omne in saeculum.

Oh defensor de España y enemigo
De los pueblos hostiles a su pueblo,
Oh Santiago el Mayor, a quien el Hijo
De Dios vivo llamaba Hijo del Trueno.

Desde el cielo en que estás, vuelve tus ojos
Propicios a la tierra de los hombres,
Y escucha el jubiloso regocijo
Con que te dan las gracias nuestras voces.

Reconocida a tu celeste amparo
Y venturosa con tu nombre excelso,
España se gloria noche y día
Por haber sido honrada con tus huesos.

Cuando la ciega noche y la perversa
Vanidad nos tenían en sus garras,
Fuiste tú quien primero que ninguno
Trajiste luz a las iberas playas.

Cuando la dura guerra nos ceñía,
Fuiste tú quien en medio de la lucha
Te mostraste a caballo y con tu espada
Para vencer a la morisca furia.

Protegidos del mal por tus reliquias
Y socorridos por tus muchos dones,
Te suplicamos que con la esperanza
De tu santa presencia nos apoyes.

Glorificado sea el Padre altísimo
Con tanta gloria como su Unigénito,
Junto con el Espíritu Paráclito
Ahora y por los siglos sempiternos.

EXSULTET ORBIS GAUDIIS

PRIMER HIMNO A LOS APÓSTOLES.

Exsultet orbis gaudiis,
Coelum resultet laudibus:
Apostolorum gloriam
Tellus et astra concinunt.

Vos saeculorum iudices,
Et vera mundi lumina,
Votis precamur cordium:
Audite voces supplicum.

Qui templa coeli clauditis,
Serasque verbo solvitis,
Nos a reatu noxios
Solvi jubete, quaesumus.

Praecepta quorum protinum
Languor salusque sentiunt,
sana te mentes languidas:
Augete nos virtutibus:

Ut, cum redibit arbiter
In fine Christus saeculi.
Nos sempiterni gaudii
Concedat esse compotes.

Patri, simulque Filio,
Tibi que, sancte Spiritus,
Sicut fuit, sit jugiter
Seculum per omne gloria.

Que el orbe entero exulte de alegría
Y que el cielo se llene de loores,
Hoy que la tierra junto con los astros
Glorifican cantando a los Apóstoles.

A vosotros que sois las luminarias
De este mundo y los jueces de los siglos,
Os suplicamos que escuchéis las preces
Que con hondo fervor os dirigimos.

Ya que con una voz cerráis el cielo
Y con otra rompéis sus cerraduras,
Haced de modo que por fin podamos
Libertarnos de todas nuestras culpas.

Y ya que la salud es vuestra esclava
Y que la enfermedad os obedece,
Sanad del todo nuestras almas lánguidas
Y haced que en ellas la virtud aumente.

Para que cuando vuelva Jesucristo,
Como supremo Juez, al fin del tiempo,
Nos conceda la gracia sempiterna
De compartir su gozo sempiterno.

Glorificado sea en lo futuro,
Como hasta aquí glorificado ha sido,
El Padre con su Hijo sacrosanto
Y con el Paracleto sacratísimo.

TRISTES ERANT APOSTOLI

SEGUNDO HIMNO A LOS APÓSTOLES

Tristes erant Apostoli
De Christo acerbo funere,
Quem morte crudelissima
Servi necarant impiii.

Sermone verax Angelus
Mulieribus praedixerat:
Mox ore Christus gaudium
Gregi feret fidelium.

Ad anxios Apostolos
Currunt statim dum nuntiae.
Illae micantis obvia
Christi tenent vestigia.

Galilaeae ad alta montium
Se conferunt Apostoli,
Jesuque, voti compotes,
Almo beantur lumine.

Ut sis perenne mentibus
Paschale Jesu gaudium,
A morte dira criminum
Vitae renatos libera.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio qui a mortuis
Surrexit, ac Paraclito,
In sempiterna saecula.

Afligidos estaban los Apóstoles
Después de sepultar a Jesucristo,
Que de las manos de sus mismos siervos
Muerte cruel había recibido.

Un Ángel fidedigno vino entonces
Para manifestar a las mujeres
Que Cristo había de traer muy pronto
Regocijo al rebaño de sus fieles.

Las mujeres partieron al instante
Con la buena noticia a los Apóstoles,
Detrás de los vestigios que el Maestro
Iba dejando con sus resplandores.

En cuanto los Apóstoles la oyeron
Subieron a las cumbres galileas,
Y vieron a Jesús y disfrutaron
De su maravillosa refulgencia.

Para que seas nuestro interminable
Regocijo pascual, oh Jesucristo,
Libranos de la muerte de las culpas
A quienes a la vida renacimos.

Gloria a Dios Padre y gloria a su Unigénito,
Que de los muertos ha resucitado,
Y por todos los siglos de los siglos
Gloria igual al Santísimo Paráclito.

DEUS TUORUM MILITUM

HIMNO A SAN ESTEBAN

Deus, tuorum militum
Sors et corona, praemium,
Laudes canentes martyris,
Absolve nexu criminis.

Hic nempe mundi gaudia
Et blanda fraudum pabula,
Imbuta felle deputans,
Pervenit ad caelestia.

Poenas cucurrit fortiter
Et sustulit viriliter,
Fundensque pro te sanguinem,
Aeterna dona possidet.

Ob hoc praecatu supplici
Te poscimus, piissime:
"In hoc triumpho martyris,
Dimitte noxam servulis.

Jesu, tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre et almo Spiritu,
In sempiterna saecula.

Oh Dios que eres el premio, la corona.
y la suerte de todos tus soldados:
Libranos de los lazos de las culpas
Por este mártir a quien hoy cantamos.

Él conoció la hiel que está escondida
En la miel de los goces de este suelo,
Y por no haber cedido a sus encantos
Está gozando los del cielo eterno.

Él afrontó con ánimo seguro
Lo que sufrió con varonil coraje,
Y consiguió los celestiales dones
Al derramar por Ti su noble sangre.

Oh piadosísimo Señor de todo:
Te suplicamos con humilde ruego
Que en el día del triunfo de este mártir
Perdones los pecados de tus siervos.

Gloria eterna al divino Jesucristo,
Que nació de una Virgen impecable,
Y gloria eterna al Santo Paracleto,
Y gloria eterna al sempiterno Padre.

SALVETE FLORES MARTYRUM

HIMNO A LOS SANTOS INOCENTES

Salvete flores Martyrum,
Quos lucis ipso in limine
Christe insecutor sustulit
Ceum turbo nascentes rosas.

Vos prima Christi victima,
Grex immolatorum tener,
Aram sub ipsam simplices
Palma et coronis luditis.

Jesu, tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre et almo Spiritu
In sempiterna saecula.

Salve pequeñas flores de los Mártires,
Que apenas en la puerta de la vida,
Fuisteis deshechas, como por el viento,
Por quien a Jesucristo perseguía.

Vosotros, que ayer fuisteis los primeros
Inmolados por Dios y por su gloria,
Hoy jugáis ante el ara del Altísimo
Con vuestras santas palmas y coronas.

Gloria a Jesús, que para bien del mundo
Nació del vientre puro de una Virgen,
Así como a su Padre y al Paráclito
Por los siglos de un tiempo inextinguible.

PLACARE CHRISTE SERVULIS

HIMNO A TODOS LOS SANTOS

Placare Christe servulis
Quibus Patris clementiam
Tuoe ud tribunal gratiae,
Patrona Virgo postulat.

Et vos beata, per novem
Distincta gyros agmina;
Antiqua cum praesentibus
Futura damna pellite.

Apostoli cum Vatibus,
Apud severum Judicem,
Veris reorum fletibus
Exposcite indulgentiam.

Vos purpurati Martyres,
Vos candidati praemio
Confessionis, exsules
Vocate nos in patriam.

Chorea casta Virginum,
Et quos eremus incolas
Transmisit astris; Caelitum
Locate nos in sedibus.

Auferte gentem perfidam
Credientium de finibus;
Ut unus omnes unicum
Ovile nos pastor regato

Deo Patri sit gloria,
Natoque Patris unico,
Sancto simul Paraclito,
In sempiterna saecula.

Ten piedad, oh Jesús, de tus esclavos,
Por quienes la Patrona de este suelo
Implora la clemencia de tu Padre
Ante el gracioso tribunal del cielo.

Y vosotros, oh bienaventurados
Distribuidos en nueve altos ejércitos,
Con los pasados y presentes males
Ahuyentad los males venideros.

Oh Profetas y Apóstoles benditos:
Solicitud perdón al Juez severo
Para quienes después de haber pecado
Se arrepienten con llanto verdadero.

Oh Mártires de púrpura vestidos,
Oh Confesores en blancura envueltos:
Llamadnos a gozar del cielo patrio
A quienes desterrados padecemos.

Oh castísimos coros de las Vírgenes,
Oh los que al cielo fuisteis desde el yermo:
Alcanzadnos un sitio perdurable
En la morada donde estáis viviendo.

Separad al infiel de entre nosotros,
Y al pérfido alejad de nuestros términos,
Y haced que un único pastor nos rija
Y que en un único redil moremos.

Glorificado sea el Padre altísimo,
Glorificado sea su Unigénito,
Y con ellos también glorificado
Sea por siempre el Santo Paraclito.

COELESTIS URBS JERUSALEM

HIMNO DE LA DEDICACIÓN DE LA IGLESIA

Coelestis urbs Jerusalem
Beata pacis visio
Quae celsa de viventibus
Saxis ad astra tolleris,
Sponsaeque ritu cingeris
Mille Angelorum millibus.

O sorte nupta prospera,
Dotata Patris gloria,
Respersa sponsi gratia,
Regina formosissima,
Christo jugata principi,
Coeli corusca civitas.

Hic margaritis emicant,
Patentque cunctis ostia:
Virtute namque praevia
Mortalis illuc ducitur,
Amore Christi percitus
Tormenta quisquis sustinet.

Scalpri salubris ictibus
Et tunsione plurima,
Fabri polita malleo
Hanc saxa molem construunt,
Aptisque juncta nexibus
Locantur in fastigio.

Decus Parenti debitum
Sit usquequaque altissimo.
Natoque Patris unico,
Et inclyto Paraclito,
Cui laus, potestas, gloria
Aeterna sit per saecula.

Jerusalén, ciudad del cielo santo,
Feliz visión de paz, que construida
Con piedras vivas subes a los astros,
Y que estás defendida, como Esposa,
Por millones de angélicos soldados.

Esposa del destino más excelso
Dotada de la gloria de tu Padre
Y de la gracia de tu Esposo eterno:
Hermosa Reina unida al Rey divino,
Fulgurante ciudad del firmamento.

Las puertas de tus muros preciosísimos
Están abiertas siempre para todos
Los que son hasta ellas conducidos
Por la virtud de haber sobrellevado
Padecimientos por amor de Cristo.

Tu impresionante mole que reluce
Se compone de piedras trabajadas
Por el martillo y el cincel salubres:
Piedras que unidas unas a las otras
En un solo edificio al cielo suben.

Honrado sea el Padre sempiterno
Así como su Hijo Jesucristo
Y como el sacrosanto Paraclito:
A los tres potestad, honor y gloria
Ahora y por los tiempos de los tiempos.